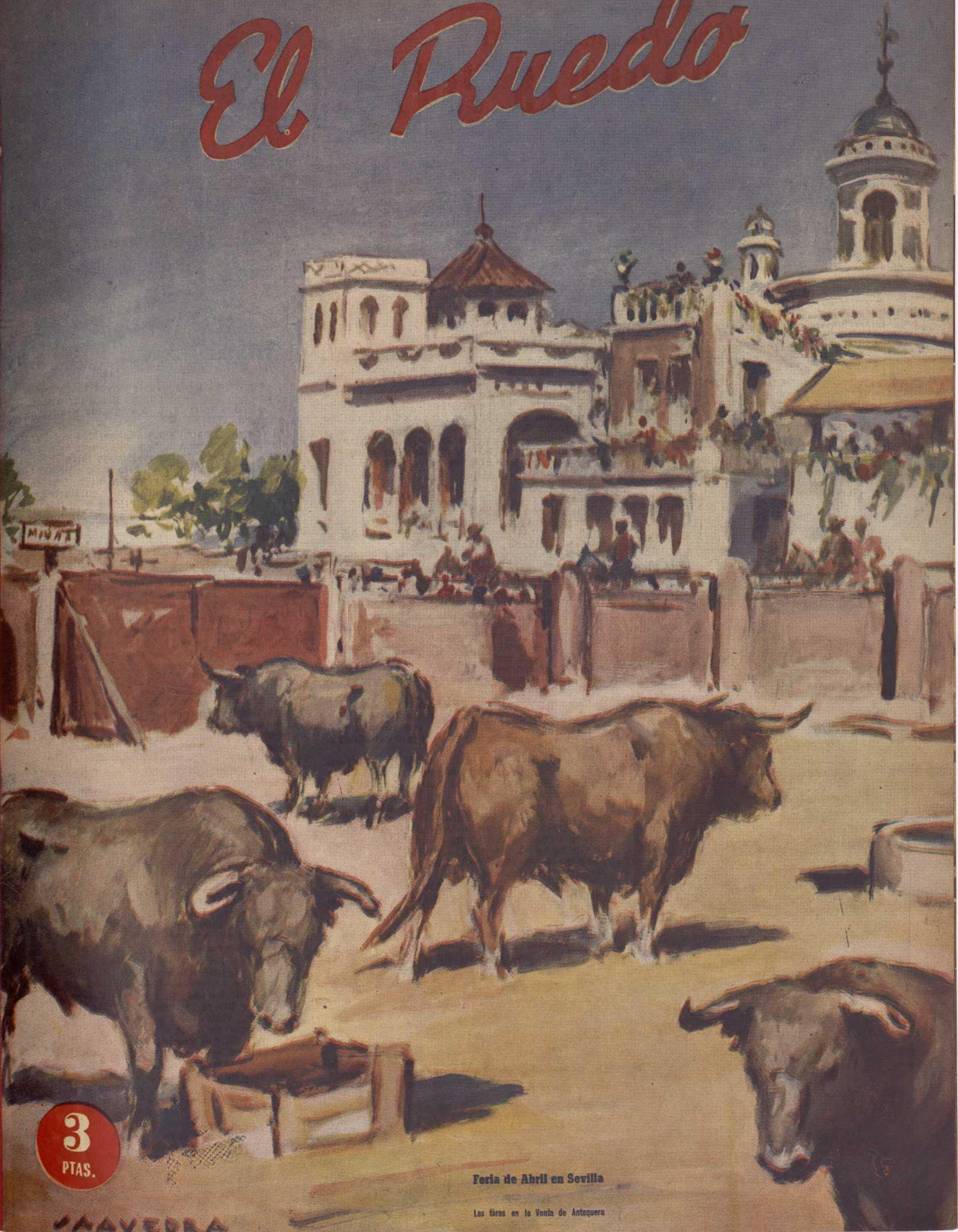


El Ruedo



MIVAT

3
PTAS.

Feria de Abril en Sevilla

Los toros en la Venta de Antequera

MAVEDRA

SEMANARIO GGRAFICO DE LOS TOROS

★ RECUERDOS TAURINOS DE ANTAÑO ★

LOS PICADORES PINTO

TRES notables diestros de a caballo salieron de esta familia sevillana, siendo el mayor de edad, José Pinto, que vió la luz en Utrera (Sevilla), el 4 de septiembre de 1778.

Hijo de labradores en corta escala, se dedicó en sus comienzos a las faenas agrícolas, hasta que las abandonó para dedicarse a la profesión taurina, vistiendo por vez primera la ropa de torear en el Puerto de Santa María, en una novillada de mayo de 1799.

Picando en novilladas y Plazas andaluzas de menor categoría le cogió la prohibición de la Fiesta en 1805, volviendo entonces a trabajar en el campo, ayudando a su padre en el cultivo de unos terrenos, que después pasaron a ser de su propiedad. Al normalizarse la Fiesta de toros, pasada la época de dominación francesa, volvió a la profesión del toreo, y recomendado por Jerónimo Cándido a la Junta de Hospitales, ésta se apresuró a contratarle para las corridas madrileñas de 1816.

Hizo José Pinto su presentación en nuestra Plaza en la primera corrida de dicho año —6 de mayo— en la que alternó con Sebastián Miguez.

Muy del agrado del público fué el trabajo del nuevo diestro, especialmente en la lidia del segundo toro —"Rabicano", retinto, de Bañuelos— al que puso cinco varas estupendas, sacando el caballo sin la más leve rozadura, escuchando una gran ovación de los espectadores, siendo públicamente felicitado por el jefe de lidia, el primera espada Jerónimo José Cándido.

Tomó parte en todas las corridas siguientes hasta la quinta, en la que tuvo el primer percance serio, ocasionado por un toro de Vázquez, del que sufrió una caída, siendo corneado y resultando con lesiones graves.

Reapareció dos meses después, en la corrida undécima —9 septiembre—, en la que el público saludó su presencia con una gran ovación, que emocionó al piquero.

La afición madrileña simpatizó de tal modo con el varilarguero sevillano, que la Junta se apresuró a escriturarle para la temporada de 1817, y al preguntarle al diestro lo que quería ganar, respondió José Pinto:

—Pongan los señores lo que les parezca, y bien está, que hasta dinero se puede dar por trabajar delante de este público.



Antonio Pinto

Esta prueba de afecto a la afición de la Corte acrecentó las simpatías del buen lidiador. Toreó José Pinto las corridas madrileñas de 1817, alternando con Rivillas, Zapata, Orellana, Castañón, Ortiz y Luis Corchado, la flor de los varilargueros de la época, los que se estimulaban en amistosa competencia, en la que el héroe de nuestra historia no se dejó ganar la pelea.

Picó toros por vez primera en Sevilla el 23 de mayo de 1818, no el 30 de mayo de 1823, como anota un historiador, confundiendo lamentablemente las fechas.

A la Corte volvió en 1820, toreando corridas sueltas, no habiendo sido posible ajustarle por toda la temporada por compromisos del diestro en provincias.

En esta temporada trabajó también su hermano Juan en nuestra Plaza, por lo cual aparecía José en los carteles con el adjetivo de "el Mayor".

Nuevamente picó en Madrid los años 1821 y 1826, y desapareció de la Corte, retirándose de la profesión en 1830, sin que se tenga noticia de la fecha de su muerte.

José Pinto fué el más aventajado diestro de esta familia de picadores, el más fino y de mejor estilo, con ser notables todos ellos.

JUAN PINTO

Nacido, como el anterior, en Utrera, el 23 de febrero de 1781. Fué discípulo de su hermano José, de quien recibió las primeras lecciones de torear a caballo.

Se carece de noticias respecto a sus comienzos en el arte de picar y actuaciones primeras, pues si bien un tratadista afirma trabajó en Sevilla en 1819, no detalla clase de corrida ni compañeros de faena. Ese mismo año vino a la Corte, figurando su nombre en los carteles de la corrida del 4 de octubre, la que no llegó a celebrarse, pues una epidemia desarrollada en aquellos días motivó la suspensión del espectáculo. Trabajó por vez primera en nuestra Plaza el 13 de febrero del siguiente año, 1820, picando los novillos de puntas y obteniendo muchos aplausos.

Como picador de toros formó tanda con Manuel Rivera en la quinta corrida de este año —29 de mayo—, corrida en la que hizo su presentación el espada cordobés Francisco González, "Panchón".

Tomó parte Juan Pinto en ocho de las diecinueve corridas de esta temporada, escuchando aplausos, si bien no en la cuantía de los otorgados a su hermano José.

Los sucesos políticos de aquel tiempo, lo irregular de algunas temporadas y la inseguridad de las contratas alejaron de Madrid no pocos lidiadores, siendo uno de ellos Juan Pinto, que no volvió hasta el año 1829, trabajando en la primera de las corridas reales, en la que formó pareja con Sebastián Miguez.

Toreó corridas sueltas en 1831, pasó una grave enfermedad en el invierno de este año y rechazó el contrato ofrecido en Madrid por falta de salud.

Volvió en 1833 para torear en las fiestas reales de los días 22, 24 y 25 de junio, logrando los organizadores de las corridas que se comprometiese a torear en las de 1835, y con la verificada el 19 de octubre, en que alternó con Francisco Sevilla, dió por terminadas sus campañas en el circo taurino de la Corte.

Retirado a sus lares andaluces, siguió toreando en las Plazas de la región, pero ya muy poco, hasta que por el año 1842 se retiró definitivamente.

Juan Pinto fué un varilarguero valeroso, de fuerte musculatura, buen caballista, pero menos fino y no tan entusiasta de su oficio como José, su hermano mayor.

ANTONIO PINTO

Hijo de Juan. Nació en Utrera el 10 de septiembre de 1826. Pretendió su padre hiciese algunos estudios y que se pusiese en condiciones de administrar las fincas de que era poseedora la familia; pero, contrariando la voluntad pater-



Juan Pinto

na, el muchacho hizo sus ensayos taurinos, los que después abandonó por no disgustar a su padre, que era opuesto a sus gustos y aficiones taurómicas.

Al contraer matrimonio y separarse del hogar paterno, dió rienda suelta a su anhelo por la Fiesta, y abrazó de lleno el toreo de a caballo. Pronto se advirtió que el hijo y sobrino de los famosos picadores Pinto reunía magníficas condiciones para el arte, pues era buen jinete, maneja la garrocha con habilidad y fortaleza y estaba acostumbrado a luchar con los toros en el campo.

Desde la época de Montes, todos los espadas de alguna fama incluyeron picadores en sus cuadrillas, y Antonio Pinto fué uno de los más solicitados de su época; durante su actuación en los ruedos figuró —con más o menos asiduidad— en las cuadrillas de Montes, Juan León, los Arjona, "Chiclanero", "El Tato" y "El Gordito", siendo en las de "Cúchares" y su yerno "El Tato" en las que más años trabajó.

Con José Redondo, "el Chiclanero", vino a Madrid en 1850, figurando de reserva en la corrida del 29 de septiembre, y picando el 3 de octubre los toros de plaza partida que estoqueó Cayetano Sanz.

Antonio Pinto, como otros muchos picadores de su tiempo, gustaba de practicar el toreo de a pie y estoquear algunos toros.

Desde el año 1851 no se interrumpen sus actuaciones en las Plazas españolas; hace en Madrid temporadas completas; la afición gusta de su presencia en el ruedo, y constantemente es aplaudida su labor.

Era Antonio Pinto de aquella antigua escuela de estupendos varilargueros, de aquellos que hacían la "reunión" con el caballo, y por esto los toros —que entonces tenían mucho nervio y poder— le daban tumbos mayúsculos; la caída era generalmente de espaldas, cayendo sobre la persona la mole del caballo, con la consiguiente rotura de costillas y demás lesiones.

Referia sus andanzas al antiguo escritor don Aurelio Ramírez Bernal (P. P. T.), y le decía:

—De cornás, tengo ocho mu gordas y dieciséis más leves; güesos rotos, dos; rotas las costillas farsas del lao derecho; dambas cravicuras partias, y de porrazos mortales no igo ná.

La edad y las lesiones debilitaron su organismo; pero no lograron abatir su valentía y entusiasmo. Las reiteradas instancias de la familia lograron que en 1883 se retirase del toreo, y en su casa de Utrera, rodeado de toda clase de comodidades, vivió feliz y satisfecho hasta el 17 de diciembre de 1890.

La personalidad taurina de Antonio Pinto está retratada en esta semblanza, hecha en la plenitud de su carrera:

"Ni alto ni bajo, ni grueso ni flaco, tiene la fuerza donde debe tenerla: en el brazo y en las rodillas. Su cuerpo y el del caballo son uno solo; busca la suerte en el terreno conveniente, y hiere y castiga como el que más. Es de lo más florido que hay en la clase."

Esta es, a grandes rasgos trazada, la vida en el arte de los varilargueros utreranos José, Juan y Antonio Pinto.



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 — Teléfs. 256165-64

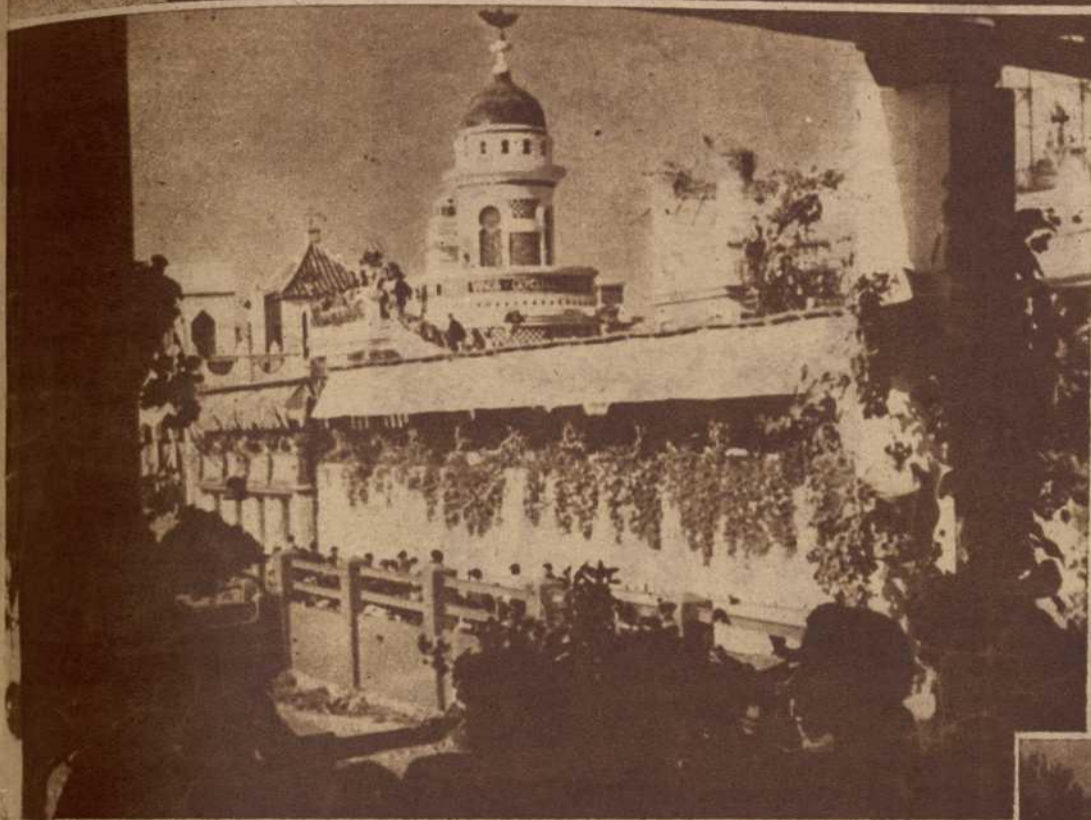
Administración: Barquillo, 13

Director: MANUEL CASANOVA

Año VIII

Madrid, 19 de abril de 1951

N.º 356



* CADA SEMANA * TOROS EN LA MAESTRANZA

que nutren la riada popular inmensa que inunda las calles de Sevilla han tenido prisa por adquirirlas, y hasta por cotizarlas. Así es cómo se produce en esta primera tarde de toros ese aspecto de maravilla —entre amarillos y rojos encendidos— de la Plaza armónica y flamenca.

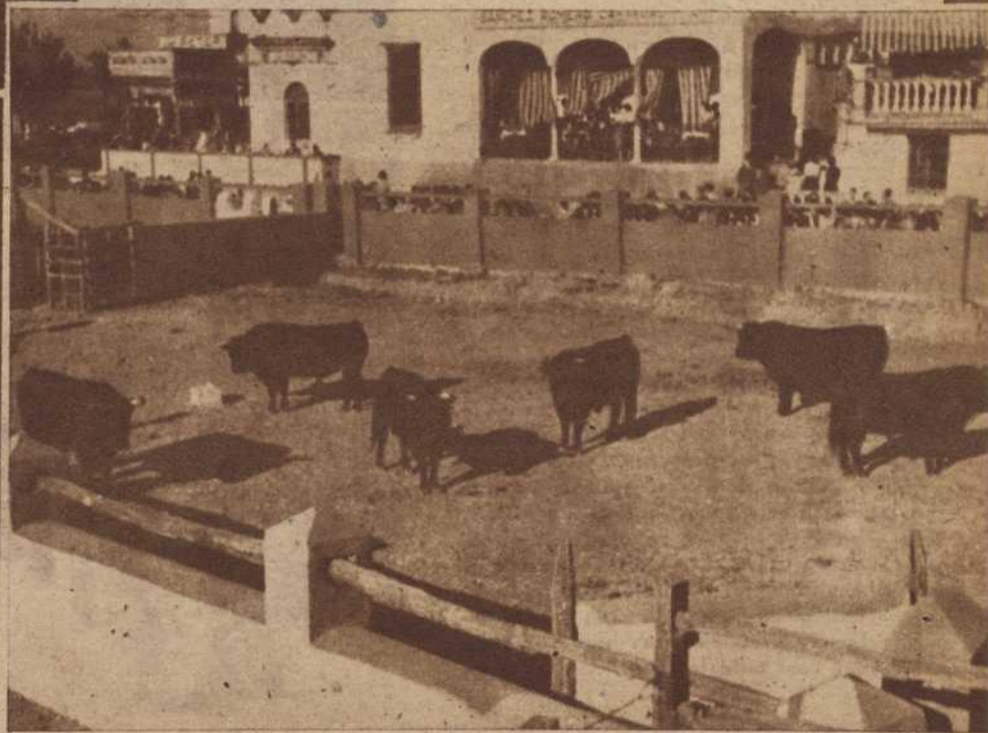
Se han lidiado toros de don Fermín Bohórquez. Bien criados, de estampa fina, recogidos de cabeza los tres primeros y con defensas más desarrolladas los otros tres. Han dado buen peso. Por encima de los trescientos ochenta kilos en canal. El ganadero jerezano viene siempre a la Feria de Sevilla con esmero y decoro. Además, por lo menos tres de los seis toros, y hasta cuatro, han embestido bien. Desde luego, el primero muy noble, aunque con poca fuerza —por eso se quedó con arrancada tarda al final—; el segundo, que fué

La Feria comenzó en lunes

DIA 16 Este año las corridas de la Feria de Sevilla se han anticipado a la feria misma. Cuando todavía las familias sevillanas se afanan en las tareas de montar las casetas, que son en estos días una prolongación del hogar y casi el hogar mismo; cuando aun —hasta el martes— no se hará la prueba del alumbrado compuesto de ciento treinta y cinco mil lámparas eléctricas, ya, a las cinco y media de la tarde del lunes, hacían el paseo por el ruedo de la Maestranza las cuadrillas de Manolo González, José María Martorell y Alfredo Jiménez.

La Plaza está llena. Era este primero, acaso, el cartel que tuviera menos fuerza, o quizá que el guiso era menos picante; pero daba lo mismo, porque las doce mil localidades están vendidas —la Empresa ya no las tiene— para las ocho corridas. La afición sevillana, y los forasteros nacionales y de muy diversos y remotos países

Prólogo de la Feria en la Maestranza es la exposición de los toros en la Venta de Antequera. En este año son ocho las corridas que van a lidiarse; pero en la tarde del domingo, por no haber más corraletas, no pudieron exhibirse más que seis: las de Bohórquez, Nuñez, Guardiola, Miura, Antonio Pérez, de San Fernando, y Herederos de doña María Montalvo. Faltaban la de Buendía y los seis toros de seis ganaderías diferentes que se correrán el lunes, día 23, en la fiesta a beneficio de la Cruz Roja



Aspecto de uno de los corrales de la Venta de Antequera. Por el callejón que los rodea, los aficionados examinan cuidadosamente el trapío de las reses, calculan el peso y hasta algunos se atreven a aventurar, por la manera que tiene de rascarse un toro, si va a embestir bien o no

Desde la terraza de la famosa Venta, otro público más reposado y menos riguroso contempla el conjunto de la exposición que es un cuadro impresionante, con el fondo de luz azul claro de la primavera sevillana
(Foto: Arenas)

creciendo y lució cuando Martorell lo tomó y lo aguantó desde cerca, y el quinto, siquiera éste acentuase el defecto de llevar la cara muy alta, defecto que no se le corrigió porque Muñiz le picó muy trasero.

Esa tendencia a echar la cara arriba la tuvieron casi todos; pero el tercero, otro probablemente de los buenos, no hubiera presentado dificultades sin la inseguridad de Alfredo Jiménez, que no lo tanteó ni lo dobló por bajo, y se emperó en ir a la faena en serie de, venga o no a cuento, citarlo con la izquierda, para luego tener que enmendarse y dar el paso atrás. De más sentido, de más cuajo, fué el cuarto, que comenzó acometiendo descompuestamente a los capotes; pero al que no se lidió bien. Luego, entre el puyazo prolongado de Márquez, que introdujo mucho palo, y la limpia vuelta de campana que dió persiguiendo a «Michelin», quedó dolorido y avisado. Manolo González se puso también a la defensiva sin emplearse a fondo ni al comienzo ni al final.

Finalmente, en contraste con la alegría de toro de casta con que el primero entró a los ca-

LAS CORRIDAS DE LA FERIA DE



Manolo González

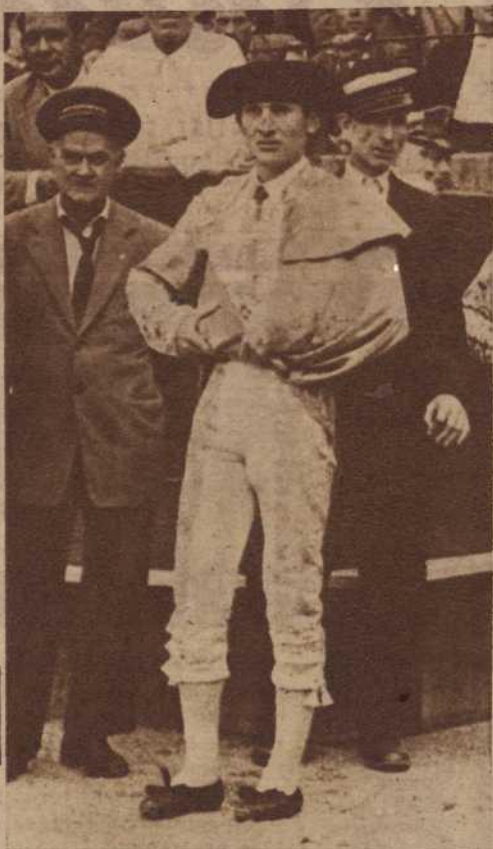
ballos —¡lástima que no tuviera poder!— el sexto hizo dos o tres extraños, y salvo en la primera vara, a la que acudió con codicia, derribando al picador y matando al caballo, las restantes las tomó a puro de que le obligaron mucho, hasta dándole en los cuernos con la puya para hacerlo arrancar.

Así fué de aceptable en conjunto la corrida que este año envió a la Feria de Sevilla don Fermín Bohórquez.

LA PELEA DE MARTORELL El torero cordobés venía a una sola corrida, cortó la primera oreja de la feria y ganó la pelea. Con los toros y con los toreros. Cuestión de estar decidido, de pisarle el terreno a los toros y de haber aprendido a que no le tropiecen con tanta frecuencia.

Su fuerte lo acusa más ahora con la muleta. Con el capote estuvo torpón, aunque a veces se paró y toreó con las manos bajas. Bien es verdad que con el capote, aparte unas alegrías de Manolo González en su primero, se toreó muy poco en esta primera corrida de Feria. Apenas si vimos un par de quites lucidos. Pero en la muleta, Martorell se puso en el sitio de peligro, expuso mucho, y allí se mantuvo. Así, el segundo toro de Bohórquez pudo sacar al fin la casta que llevaba dentro.

Martorell lo recogió muy bien por bajo, y ya hizo casi toda la faena con la mano



Martorell

Alfredo Jiménez

Primera, lunes 16. Seis toros de don Fermín Bohórquez para Manolo González, José María Martorell y Alfredo Jiménez

Martorell, que sustitua a Dos Santos, al no haber este podido llegar a tiempo desde Méjico, cortó la primera oreja de la Feria

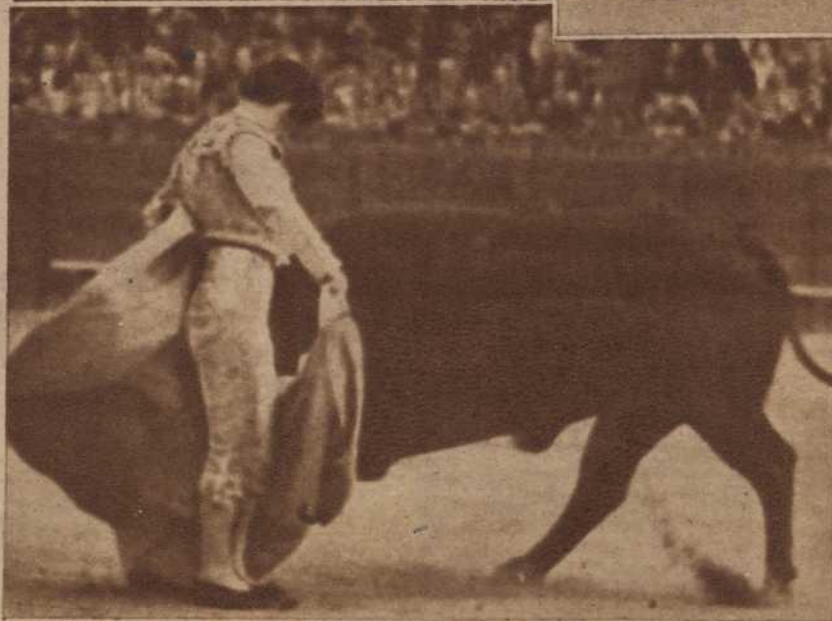


izquierda. Muy ajustado, muy valiente. Si a veces, por llevar la muleta un poco alta y derrotar el toro, el pase no le salía completamente limpio, otros naturales fueron templados y perfectos. Luego entremezcló otros por alto y manolequinas en tono caliente, y mató de un pinchazo y media en la cruz. Se pidió insistentemente la oreja, el presidente accedió y el cordobés dió con aire triunfal la vuelta al ruedo.

No quiso, en cambio, la Presidencia concederle la del quinto

toro, que el público pidió con fuerza semejante, y de ahí nació la discrepancia, a virtud de la cual Martorell dió dos vueltas al ruedo en vez de una. Ocurrió que si el presidente quería mantenerse en el plan de rigor que corresponde a la Maestranza, no debió otorgar la primera, pese a lo bien que estuvo el torero; pero ya no tuvo razón para negar la segunda, porque el quinto toro tenía mucho que torrear —más que el segundo— y Martorell se enfrentó con él con buen ánimo y dispuesto a no desaprovechar la ocasión de la única corrida que se le había presentado.

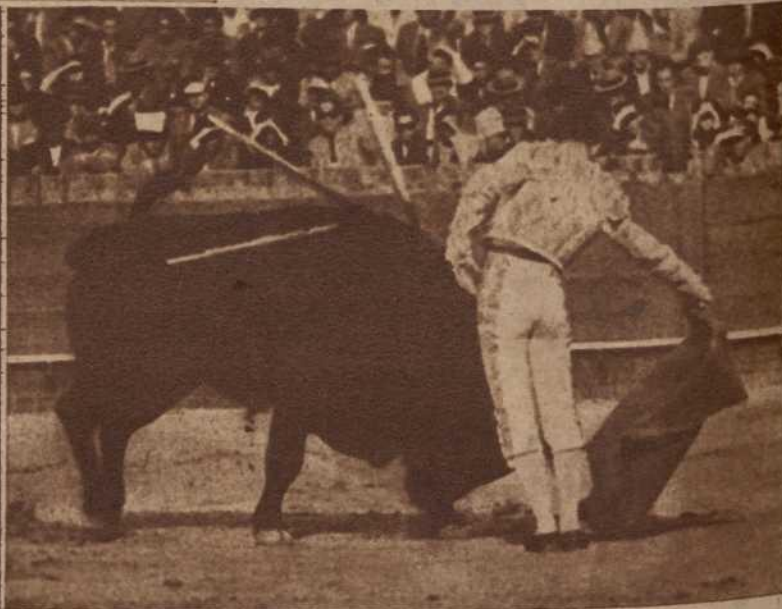
La faena con la derecha y con la izquierda y las manolequinas llevando la muleta arrastrada y suprimiéndose el torero todas las ventajas, tuvo el mismo aire de nota aguda y vibrante. Una



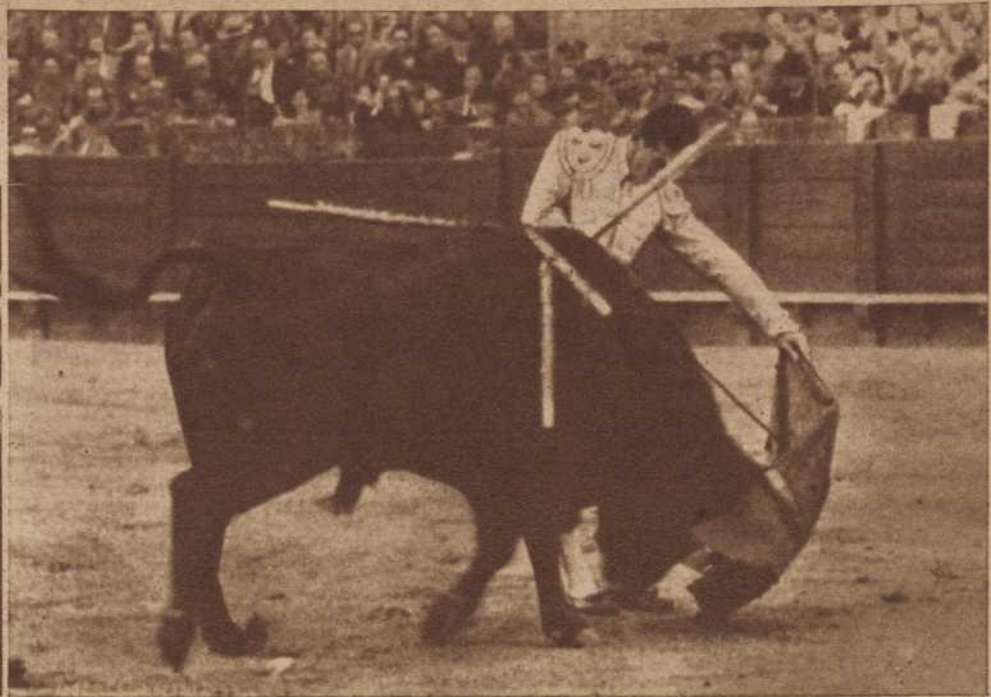
Manolo González en un quite por chicuelinas en el primer toro de la tarde

Los mozos de estoque de los tres matadores: Pavón, de Manolo González; Toledano, de Martorell, y Suárez, de Jiménez

Manolo González toreando de muleta al primer toro de Bohórquez. Fué esa faena el único lucimiento del torero sevillano. El toro, aunque tardeaba en tomar la muleta, embistió noblemente



ABRIL EN SEVILLA



El matador de toros «Andaluz», acompañado de su esposa, en la primera corrida de la Feria

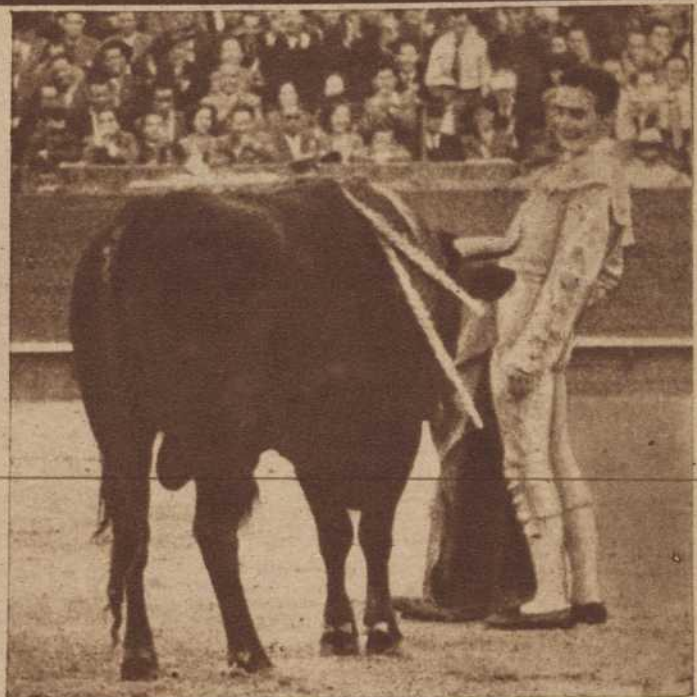
Martorell toreó mucho y bien con la izquierda. Expuso mucho, y para él fueron los mejores y más prolongados aplausos



y con reposo en dos quites, y más tarde con la muleta porfió mucho y sacó pases, más con la derecha que con la izquierda, con ese su buen estilo preciosista y gracioso que tanto llega a los públicos. Labor notable acompañada por la música y por los aplausos. Mató de un pinchazo y una estocada, y ante el requerimiento de la gran mayoría de los espectadores dió la vuelta al ruedo.

Pero eso fué todo. En el resto de la corrida como si hubiera desaparecido de la Plaza; y muleteando al cuarto, que acabó refugiándose en tablas, se defendió sin disimulo antes de pinchar por tres veces.

Como a Manolo González no hay que descubrirle, y el puesto que ocupa en el toreo se lo ha ganado por sus propios méritos, el problema está únicamente en si hace o no frente a la máxima responsabilidad que ha contraído al torear en seis corridas



Martorell observa si el toro está igualado para entrar a matar

José Sánchez Mejías, Manolo Vázquez y Marcial Lalanda en una barrera

faena sin trampa; no andándole al toro por la cara, sino pasándose muy cerca. Se desvió un poco al dar el primer pinchazo, y luego agarró una gran estocada de la que rodó el toro sin puntilla en medio del júbilo popular.

Al final de la corrida se llevaron a Martorell a hombros. Esta vez con justicia.

LA RESPONSABILIDAD DE MANOLO GONZALEZ

Manolo González va a torear en esta Feria de abril seis corridas. Quiere decir que asume la máxima responsabilidad. Veremos hasta dónde ese planteamiento de la lucha taurina entre bastidores le resulta bien o mal.

Por lo pronto, en la corrida de Bohórquez, si empezó animado y alegre, se desanimó luego, y las ovaciones del primer toro se transformaron en el cuarto en manifestaciones de desagrado. Fueron, desde luego, de distinta condición sus dos toros. El primero, el de más temple de los seis. Como tenía poca fuerza, se quedó mucho al final; pero antes Manolo González le había dado unos lances muy buenos y con ese garbo que es la esencia del toreo sevillano. Igualmente, toreó a gusto



de las ocho anunciadas. Una más que el que más. Veremos.

LA INSEGURIDAD DE ALFREDO JIMENEZ Alfredo Jiménez ha venido indudablemente a la Feria de abril por esa tradición sevillana de presentar a los nuevos valores propios en ocasión tan señalada. Debe ser por eso; porque el muchacho con muy pocas corridas después de la de su alternativa al final de la tempo-



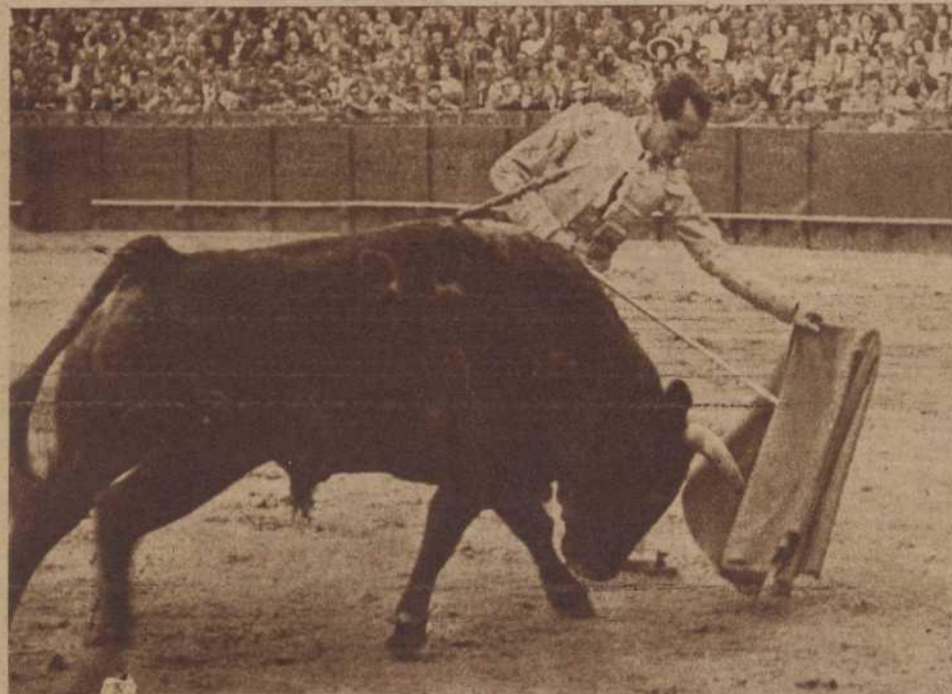
Un hecho ya no frecuente. El sexto toro hirió a un caballo y hubo que apuntillarlo. Foto: Armas

Alfredo Jiménez en un quite

LAS CORRIDAS DE LA FERIA DE ABRIL EN SEVILLA



El funcionario municipal don Francisco Williams, que ha sido designado por el Ayuntamiento para presidir las corridas de la temporada. Un poso se le discute por la concesión o no de orejas; pero en estas dos primeras corridas si ha tenido algunos errores los ha compensado con acierto



Luis Miguel, Aparicio y "Litri" en el cartel con los toros de don Carlos Núñez

Luis Miguel, clamorosamente ovacionado.—A "Litri" le conceden las orejas del sexto y sale en hombros



Un adorno en su faena al cuarto que fué largamente ovacionada

Luis Miguel ha tenido una gran tarde y ha llevado muy toreados a los toros con la mano izquierda y con la derecha

El artista circense Buffalo Bill, en la Plaza



da anterior, no está todavía puesto para empresas de tanto rango. Está sin sitio, sin sentido de la colocación. Todavía anda buscándose. En el primero se empeñó en citar con la izquierda a un toro, que no era difícil, pero que no iba bien por ese lado. Tardó en matar y más en acertar con el descabello.

En el último se compuso más en unos pases por bajo, pero torero y toro estuvieron deslucidos.

Y así ha empezado, en lunes, la Feria de Abril.

Una tarde de toros de Luis Miguel y un grito de «Litri» en la tarde

EL ENCANTO DE LA BUENA LIDIA. Antes, cuando el toreo no se había acertado tanto y las especialidades no se contabilizaban tan por lo menudo, para hacer el más cumplido elogio de un torero solía decirse: «Fulanito ha dado una gran tarde de toros.»

Era un lenguaje que se entendía fácilmente. Dar una gran tarde de toros equivalía a conseguir el triunfo en el conjunto y en el detalle; en el lance, y en el pase, y en el quite; en el cuidar en todo momento de la lidia y en no limitarse a esperar la aparición de un toro determinado, sino en sacar el partido que convenía a todos los que salían por los chiqueros. En el tener, en suma, la iniciativa y no dejar que se impusiesen las reses, sino imponerse a ellas, corregir sus defectos y vencer sus dificultades.

Todo esto, tan importante, basé del toreo, que se había ido olvidando hasta caer en las faenas en serie, y en el lance y el pase «prefabricados», es lo que ha resucitado Luis Miguel en la segunda corrida de la Feria de Sevilla; y todo esto es lo que ha estimado el público de la Maestranza —el encanto de la buena lidia— cuando, arrastrado el cuarto toro, ovacionó clamorosamente al torero en su vuelta al ruedo. Luis Miguel estaba dando desde el primer lance al último «una gran tarde de toros».

Cuando ya a punto de terminar la corrida, Luis Miguel hacía en el primer tercio del sexto toro un quite por faroles, de rodillas y de pie, y terminaba ciñéndose con media verónica. un espectador gritó:

A este paso nos va a hacer creer Luis Miguel que todos los toros son buenos.

Y no; no lo fueron los toros de don Carlos Núñez. No fué bueno, desde luego, el primero, que derrotaba violentamente y que se colaba por el lado izquierdo. Si en algún momento pareció menos peligroso se debió a que Luis Miguel, usando de sus portentosas facultades, lo tuvo constantemente a raya. Lidia y faena enteras, dominadoras; bien comprendidas por la afición sevillana, que guarda un silencio impresionante y no anticipa el juicio, cuando advierte lo hondo y lo puro de la labor de un torero.

Luego, al final, y aunque Luis Miguel no tuvo fortuna al descaballar, surgió el aplauso cerrado, que el torero madrileño se limitó a agradecer desde el tercio.

No. Tampoco fué bueno el cuarto, que se emplazó y que no entró en juego hasta que lo recogió el capote de Luis Miguel. Y a partir de este momento, el de don Carlos Núñez pareció otro; porque pocas veces se ha llevado una lidia tan acertada y tan inteligentemente. Desde ponerlo en suerte para los caballos —y cambiarlo de terreno— hasta el final. Tan es así, que si Luis Miguel cogió banderillas fué más para encelar al toro, para alegrarlo que para otra cosa. Y así y todo clavó un magnífico par ganándole guapamente la cara, y aun quebró un último par en tablas en terreno comprometido.

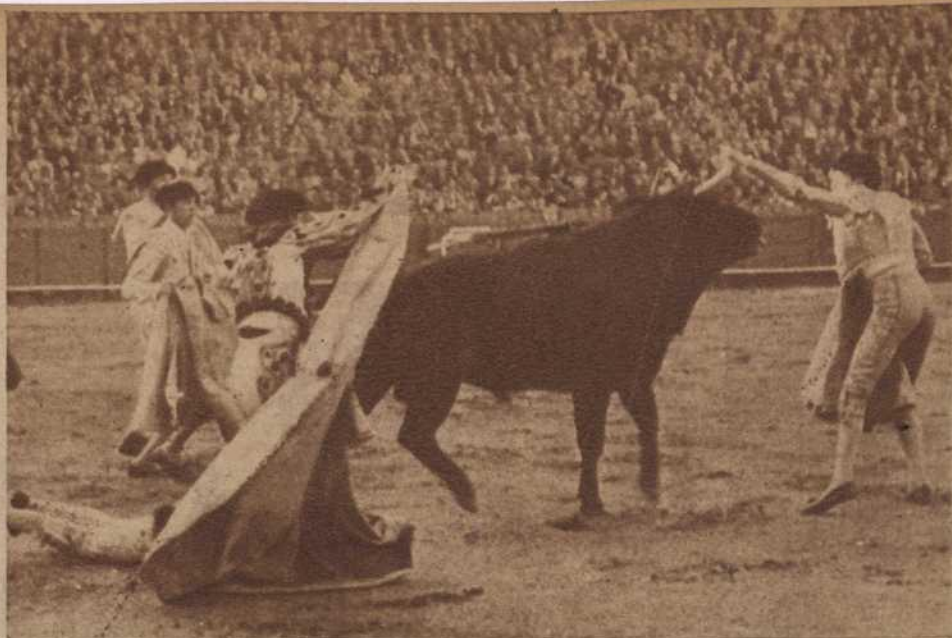
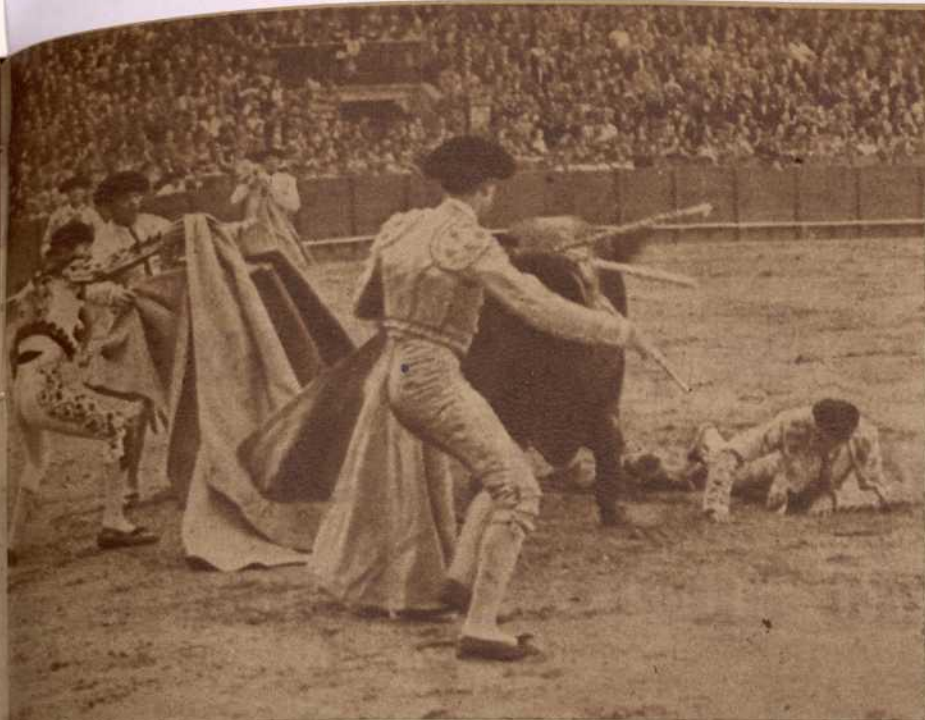
Luego lo prendió en la muleta en una absoluta quietud de pies y en un prodigioso juego de brazos, palancas fundamentales del mando torero, y lo pasó con la derecha y con la izquierda, y lo redujo a la obediencia, y lo hizo girar en unos pases en redondo, circulares, inverosímiles, largos, interminables, que los espectadores jaleaban con ese jaleo fuerte de quienes han aguantado largo tiempo la respiración. Daban así rienda suelta a la emoción sostenida.

Primer momento de la cogida de «Litri» al pasar de muleta a su primero



Al entrar a matar, el toro hizo un extraño, y en vez de pararse sin clavar, pinchó. La estocada que le siguió cayó un poco atravesada, y no obstante que acertó a descabellar a la primera y en el público estaba viva la calidad extraordinaria de la faena, por lo que pidió insistentemente la oreja, la Presidencia no la concedió. Decisión muy discutible, pero que no hace al caso, porque con oreja o sin oreja el público aclamó a Luis Miguel en su paseo triunfal recogiendo sombreros y flores, y algo mejor que eso: recibiendo ese aire de júbilo de una muchedumbre entusiasmada.

Luis Miguel estaba dando —siguió en el mismo tono en su restantes intervenciones, y entre ellas—



Todos al quite

Aparicio logra llevarse al toro, agarrándolo de un pitón

un tremendo quite con el capote a la espalda — esa gran tarde de toros con que antes soñaban los grandes toreros. ¿Qué más y mejor gloria, antes, ahora y siempre?

EL VALOR ESPELUZ-NANTE DE «LITRI». De los toreros del corte de «Litri» no se podrá decir nunca si llevan una tarde buena o mala. Lo que cabe registrar es si dan o no dan su nota. Y «Litri» la dió agudísima y escalofriante en el último toro de la tarde. Una nota absoluta de plena entrega a un fin, a un destino.

Para mejor hacernos entender, aunque esa no sea la expresión exacta, diremos que «Litri» llevaba mala tarde. Incluso hasta momentos antes de su transfiguración. Lo único sobresaliente, que había producido clamor, fué un quite por gaoneras en el primer toro.

En el suyo, en el tercero, había estado deslucido. Hasta vacilante. En una de esas dudas, el de Núñez le enganchó y le derribó, y aun le metió la cabeza en el suelo, produciendo unos momentos de angustia que se resolvieron en el quite, completado por Julio Aparicio oportunisimamente al sacar al toro a viva fuerza agarrándolo del pitón derecho.

El toro no embestia. No sólo no era ese toro de arrancada larga y pronta que exige el toro de «Litri» sino que la porfía, su porfía mantenida tenazmente y desde muy cerca, se estrellaba frente a la completa inmovilidad del enemigo. «Chavito» le había picado muy hondo, introduciendo mucho palo, entre las protestas de los espectadores. Hubo un momento de vacilación en que no llegamos a saber cuál era la orden que había dado la Presidencia: si la sanción al picador y su retirada del ruedo, o el cambio de tercio. Debió ser ésta, porque no se picó más; pero ya el toro quedó aplanado y apenas sin un pase.

«Litri» no es torero de recursos para hacer faenas por la cara. Citaba, citaba y citaba, secamente, honradamente. En balde. De esta manera la faena se prolongó con exceso, entre el nervosismo del torero y la impaciencia de los espectadores. El éxito se había frustrado, y la expectación que despierta la simple presencia de «Litri» decaía.

Todo fué así hasta que se cambió el tercio de banderillas en el sexto toro. Nada con la capa el «Litri»; nada tampoco en quites como rezaban antes los despachos telegráficos. Es decir, sólo uno y ese había sido el quite de Luis Miguel.

De pronto, como cuando salta viento sin que ningún síntoma lo haga sospechar, Miguel Báez salió con muleta y estoque a entenderse con el de Núñez, que embestia con alegría y desde largo. Era su toro, el toro de «Litri». Y entonces ocurrió ese prodigioso desdoblamiento de la personalidad del diestro de Huelva, a que hubimos de referirnos en nuestros comentarios a las corridas de las fallas valencianas.

Del «Litri» apocado y que en ciertos momentos de la lidia pasa inadvertido, surge otro «Litri» enérgico, agigantado, con la mirada dura y fulgurante de un poseo. Es una transmutación sorprendente, extraña y real. Y este otro «Litri» distinto del «Litri» de los cinco primeros toros de la corrida de don Carlos Núñez, después de unos pases de tanteo con la derecha, se llevó la muleta a la mano izquierda, se alejó del toro, lo citó, le esperó, y allí surgió ese grito en la tarde, reminiscencia de viejas lecturas de que hacemos mención al comienzo de estas líneas. Un grito de escalofrío, y miles de gritos — rugidos casi — en millares de gargantas.

Así un pase y otro, y una tanda y otra tanda de naturales con la izquierda, rozando el toro los alambrados de la chaquetilla del torero, y el torero permaneciendo estático, impassible, como ajeno a que estaba en una Plaza de toros y le contemplaban millares de espectadores. En ocasiones miraba al

tendido; en otras, a los compañeros, indicándoles con el gesto que no se moviesen. Llegamos a pensar que no le importaba mirar al toro; porque en su tránsito el torero estaba convencido de que pasaría por donde tenía que pasar, a impulsos, más que del movimiento de su muleta, del de su corazón.

Un achuchón del toro, un rechazar enérgico de toda intervención, y el desplante de arrodillarse de espaldas, y avanzar de esta forma para acortar las distancias. Luego la estocada, el agitar de pañuelos y el griterío ensordecedor de una multitud congestionada y casi enloquecida.

Allá va el «Litri» en hombros por las calles de Sevilla. Sus tardes serán buenas o malas; pero eso no cuenta. Lo importante es que dé su nota, y en la segunda corrida de la Feria la dió.

A LA ESPERA DE JULIO APARICIO. El público de Sevilla espera, como es lógico, la presencia de los nuevos valores que aireó la fama para emitir su fallo.

Julio Aparicio no ha lucido en esta tarde de acuerdo con sus posibilidades. Ha tenido un gran principio, detalles extraordinarios como el del quite al «Litri», pero no ha completado una labor. Ha quedado disuelta en tres o cuatro chispazos.

Lanceó muy templadamente a su primero. Bordó cuatro o cinco lances ceñidos y finísimos; pero Atienza apretó demasiado en las varas, incluso poniendo una cuando ya se había cambiado el tercio. Al público de Sevilla no le está gustando — caso Atienza, caso «Chavito» — que los picadores abusen. El toro fué a menos y la faena que Julio Aparicio empezó tan brillantemente fué apagándose poco a poco. Una lástima, porque el toro había salido con más alegría que el primero. Mató pronto y acertó con el descabello, pero el público no se conformó.

El quinto fué manso. Huía constantemente. Julio Aparicio no luchó lo intensamente que la gente creyó que debía luchar.

Pero a Julio Aparicio aun le quedan cuatro corridas en esta feria de la Maestranza. Y los espectadores de la Maestranza, cuando conceden crédito a un torero de la categoría de Julio Aparicio — y éste lo tiene amplio —, saben esperar. Lo que hay que pedir es que llegue cuanto antes.

Esta fué la segunda corrida de feria. Una gran efemérides en la historia del toreo.

EMECE



Julio Aparicio toreando de muleta a su segundo



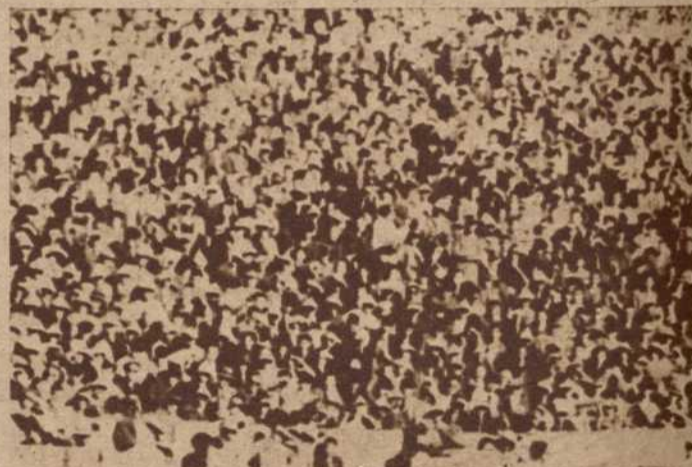
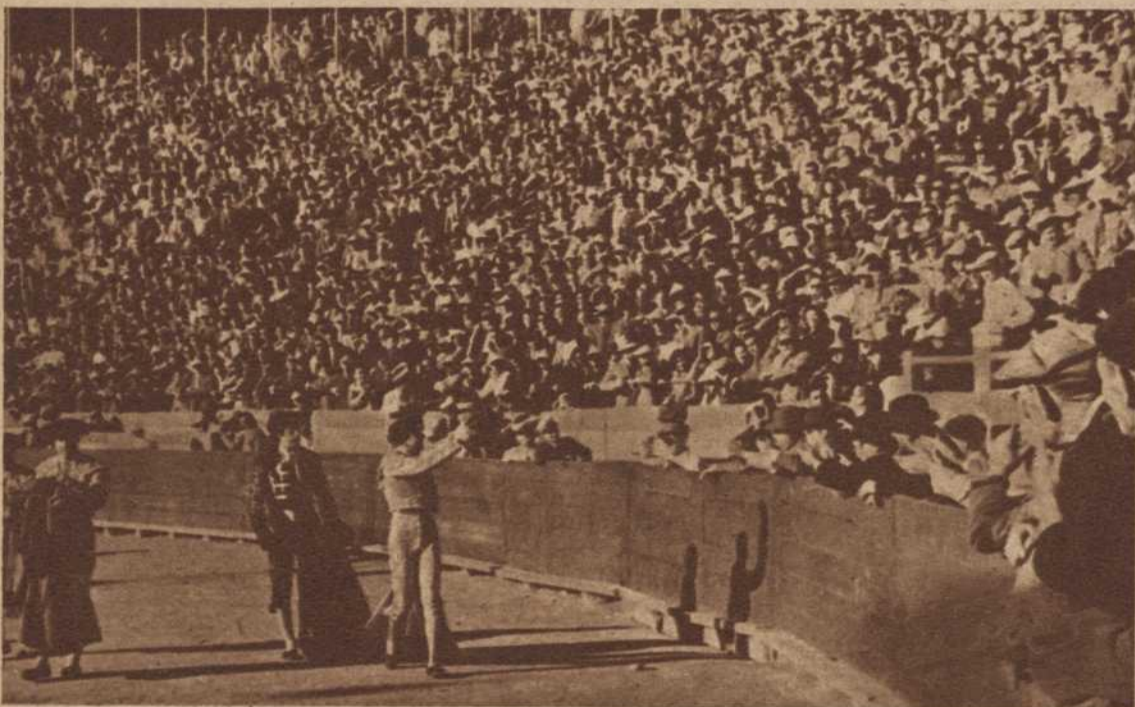
Un natural de «Litri» en el sexto



Al terminar una serie de pases, «Litri» se arrodilla de espaldas al de don Carlos Núñez (Fotos Arenas)

JAIMÉ BOLAÑOS

Se presentó en la Plaza de Toros de Valencia y triunfó apoteósicamente



Teníamos de este nuevo valor taurino de Méjico las mejores referencias. Y en efecto, el domingo pasado, al hacer su presentación en España, en la Plaza de Toros de Valencia, confirmó su excepcional clase y depurado estilo y un arte incomparable. Estas gráficas demuestran que en JAIMÉ BOLANOS hay un nuevo y auténtico astro taurino

Fiesta de acoso y derribo en "El Toruño"

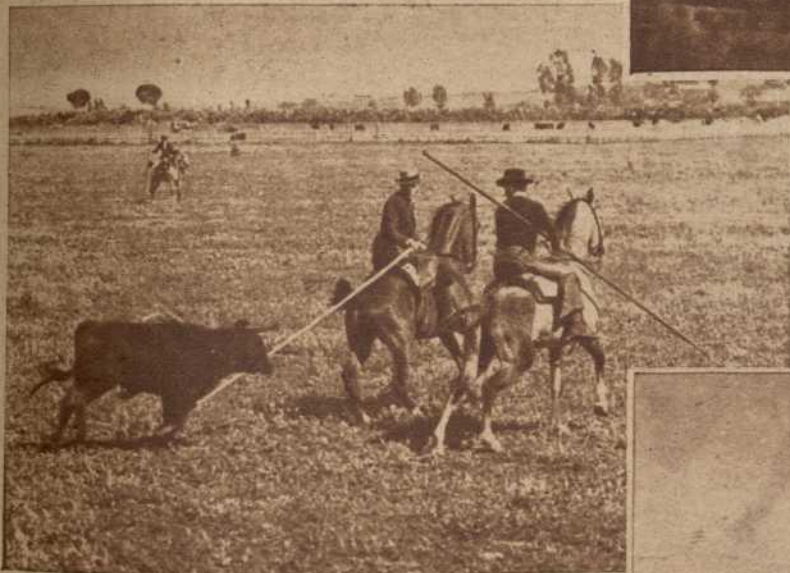
EN "El Toruño", finca de don Salvador Guardiola, el gran ganadero andaluz, hemos sido testigos, hace unos días, de una de las faenas más sugestivas y trascendentales de la cría de reses bravas: la tiente de machos. Mucho más delicada que la de hembras, en la que los toreros y los aficionados se entrenan; la tiente de machos se realiza entre las más rigurosas precauciones. No se tolera así nada que pueda anticipar al futuro toro de lidia lo que sea la Plaza. Ni un capote, ni un ardid, ni una encerrona... Los becerros se tientan a campo abierto, sobre la verde planicie, sin otra intervención que la de los caballistas en el acoso y derribo y la del piquero, que cita desde lejos y aguanta como puede la embestida del bravo animal. Faena complicada y hermosa, que requiere un lujo formidable de buenos caballos, y a la que concurren propios y extraños. En el tentadero de "El Toruño" hemos saludado a los mejores jinetes de la región y hemos testificado el quehacer de los más vigorosos corceles. El duque de Pinohermoso, en caballo alazán; Alvaro Domecq, en "Espléndida"; don Salvador Guardiola y sus hijos, don Juan Belmonte, don Fermín Bohórquez, don Víctor Bejarano, don José Manuel de la Cámara, Juan Manuel Borrero, don José de la Cova y otros caballeros del campo andaluz. Todos compitieron en las opera-



Aspecto del campo antes de comenzar la fiesta



La esposa del ganadero don Salvador Guardiola con varios invitados



En pleno acoso



El hijo del señor Guardiola, preparándose para acoso y derribo (Fotos Serrano)



El duque de Pinohermoso y Juan Belmonte, que actuaron lucidamente en la fiesta campera

ciones necesarias para la tiente de cincuenta becerros que dieron excelente juego, destacando la codicia con que acometieron al piquero y soporaron su bautismo de sangre.

Desde el palco preparado en unas galeras, en el descampado, el espectáculo se ofrecía maravilloso. Por parejas se deslizaban, raudos, los caballistas, tras la fierecilla acosada. Uno, para derribar; otro, para amparar—o abrigar, como gráficamente se dice en Sevilla—. Al par, la masa viva y nerviosa de los caballos evolucionaba para dar paso al tropel. Alguna res, pocas des-

de luego, escapaban a la persecución burlando la recta carrera de los corceles. Pero, en general, la faena salía a la perfección, encarrilado el becerro hasta la caída aparatosa y fatal, de la que se reponía fácilmente, revolviéndose con casta. Por su parte, las reses que burlaban el acoso se encargaban de dar la nota de emoción, y lo que es mejor, de hilaridad.

Por cuatro veces irrumpieron en el área de los invitados y sembraron el pavor, hasta descubrir la inverosímil capacidad para el salto en altura que tienen algunos cincuentones. No por ello salieron ilesos todos los espectadores, pues algunos, tercios en su impavidez, esperaron lo suficiente para ser alcanzados. Las escenas, dignas de ser "filmadas", dieron ocasión para el público regocijo y llenaron la tarde con el ameno comentario y la chanza feliz.

Los invitados fueron numerosos, y puede decirse que toda la nobleza sevillana y jerezana—fundamentalmente, ganadera—se dió cita en esta fiesta memorable, a la que asistió el excelentísimo señor

don Alfonso Ortí Meléndez Valdés, gobernador civil de la provincia, sevillano de adopción, si no de naturaleza, con otras autoridades sevillanas.

Entre los próceres invitados tuvimos el gusto de saludar al marqués de Contadero, a don Agustín Zaragüeta y a otros representantes de la aristocracia. Con ellos a diversos invitados extranjeros, a los que Juan Lafita obsequiaba con el rumbo de su palabra.

En este marco, y con estos elementos, el cuadro resultaba completo. Por si le faltaba algo, se roció la tarde con vino fino de jerez, que brilló dorado en las cañeras, entre las emociones de la faena, y con el que se brindó al final, ya dentro de la blanca paz del cortijo, por los ganaderos.

Reses de don Francisco Ramírez para "Morenito de Talavera Chico", Miguel Ortas y Dámaso Gómez

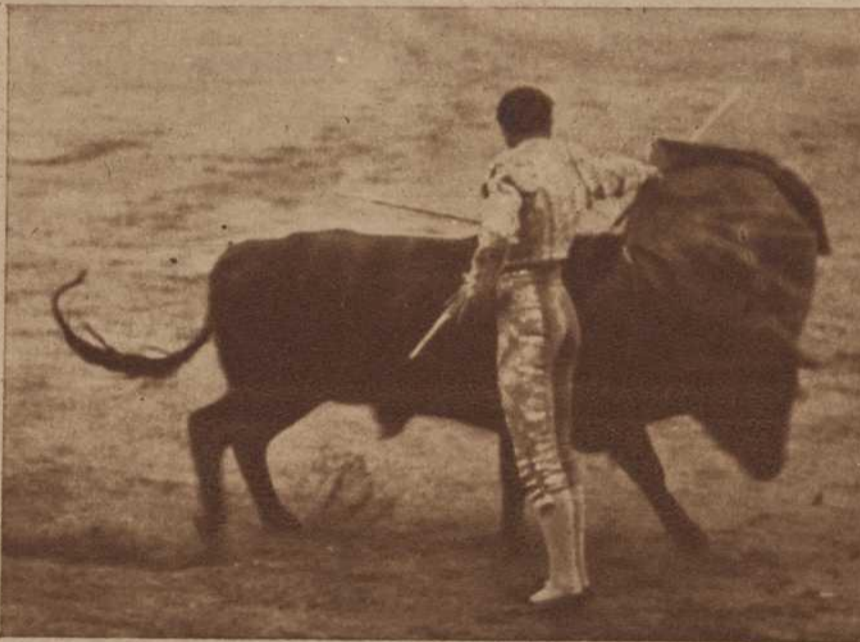
De tarde en cuando se ve en el ruedo de la Plaza de toros de Madrid —y no en ningún otro— una corrida de toros de la veta de los que para la novillada del domingo pasado envió el nuevo criador de reses bravas don Francisco Ramírez.

Es claro que cuando se lidian reses de tales o parecidas trazas a las que vimos en las Ventas andan toreando por provincias, o no han vestido en tal día el traje de luces, quienes se tienen por extraordinarios valores del toreo. Toros como los de don Francisco Ramírez «no caben» en todos los ruedos y son demasiado anchos para figuras desmedradas. Natural era que actuasen tres muchachos, en principio animosos, de los que a estas alturas no están en disposición de imponer condiciones, y así, hicieron el paseo al frente de las cuadrillas «Morenito de Talavera Chico», triunfador en la misma Plaza el día 8; Miguel Ortas y Dámaso Gómez. Volvió a triunfar el primero, no consiguió lo mismo el segundo y fué herido el tercero. Lo realmente extraordinario del festejo fueron los seis bichos —excelentemente presentados— que envió el nuevo ganadero, propietario de la torada que fué de don Lorenzo Rodríguez, don Francisco Ramírez. Entre los seis tomaron treinta y cuatro varas y derribaron en nueve ocasiones. Naturalmente, como se trataba de la corrida de presentación de un ganadero en Madrid, ninguno de los toros se cayó. Sólo el tercero se fué agotando a medida que avanzaba la lidia; los cinco restantes fueron a más y, según su casta, facilitaron, como el sexto, o dificultaron, como el quinto, la labor de los diestros. Una preciosa corrida de toros, lidiada como novillada, que proporcionó un gran éxito al ganadero don Francisco Ramírez y confirmó, una vez más, la categoría de la Plaza de Madrid, única en que es posible correr reses de tal presentación y tales condiciones.

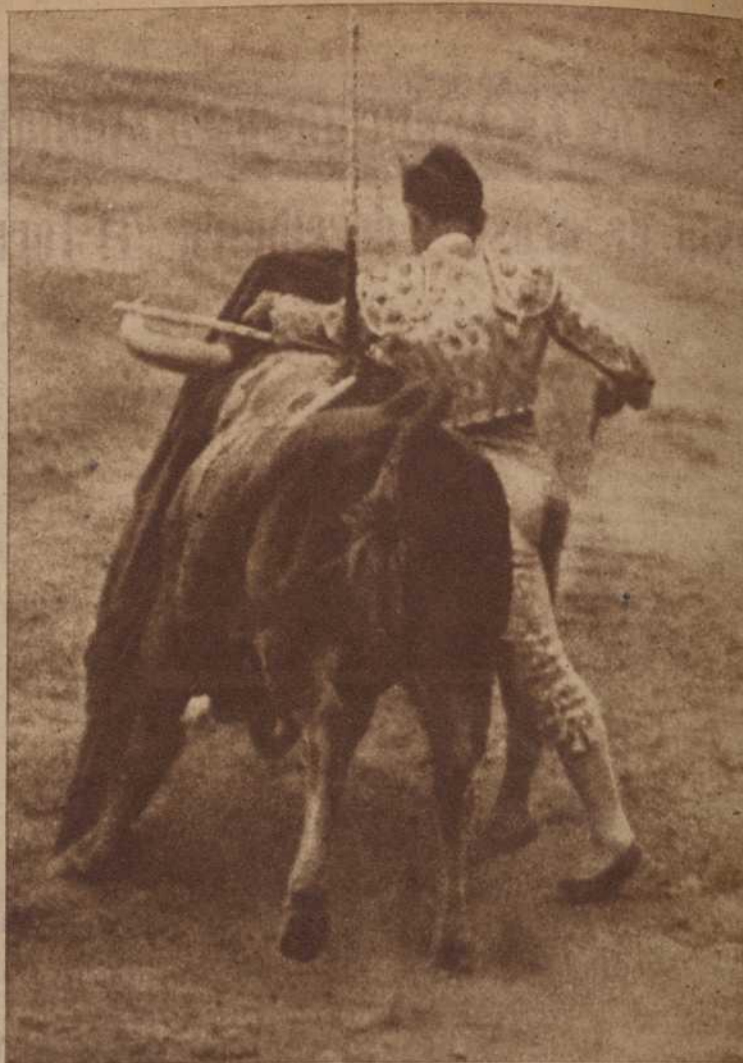
APTO PARA EL ASCENSO

Pedro de la Casa cortó la oreja del sexto, fué ovacionado en el primero y en el cuarto y dió dos vueltas al ruedo a hombros de sus admiradores. Que yo recuerde, la mejor actuación del pequeño «Morenito» en Madrid. El muchacho, animoso como siempre, se amoldó a las condiciones de sus enemigos,

y como no escatimó valor y tuvo grandes aciertos, logró una completa tarde de triunfo, que tuvo su culminación en el último toro. «Morenito» banderilleó a los tres bichos que le correspondieron, y dicho está que en todos ellos fué cálidamente ovacionado. Fué Pedro de la Casa, de los tres espadas, el que se hizo aplaudir con más fuerza en quites y alguna de sus verónicas, sobre todas, las que cuajó en el cuarto fueron más que excelentes. Al primero le hizo faena por bajo, naturales, de pecho, en redondo, manolequinas y algún que otro adorno, en la que fué más de apreciar el valor que la perfección, y mató de media muy buena. Fué ovacionado y saludó desde el tercio. Buscó en el cuarto el triunfo redondo que se le fué en el primero, y entendiéndolo que había de lograrlo impresionando a los espectadores a fuerza de valor, comenzó su faena con tres muletazos sentado en el estribo y la continuó, sin regatear en ningún momento la valentía que le es peculiar, con unos ayudados por alto, naturales, de pecho, en redondo y manolequinas que arrancaron nutridos aplausos. Pero «Morenito» no acertó con el estoque y perdió la oreja porque tuvo qu



Un muletazo por alto de Miguel Ortas



Pase de pecho de «Morenito de Talavera»

entrar a matar cuatro veces. Fué ovacionado y salió al tercio. La lidia del sexto fué para Pedro de la Casa un triunfo claro y continuo. El bicho frenó mucho en las primeras arrancadas y el mozo de Talavera hizo que el astado tomara bien el capote porque supo acompañar el movimiento de sus brazos a la bronca embestida. En el segundo tercio siguieron produciéndose las ovaciones en honor de «Morenito», que puso uno de los pares más espectaculares que se han visto clavar en Madrid, y, finalmente, acertó en la faena. Comenzó con cinco muletazos por bajo magníficos, dió cuatro en redondo muy apretados, tres más en redondo y uno de pecho que fueron ovacionados, un ayudado por alto y tres manolequinas, llevando muy bien toreando el toro, y acabó con una estocada buena de efecto rápido. Hubo, ya queda dicho, oreja, vuelta y salida a hombros.

Una magnífica tarde de «Morenito de Talavera Chico».

DOS QUITES Y ALGUN MULETAZO

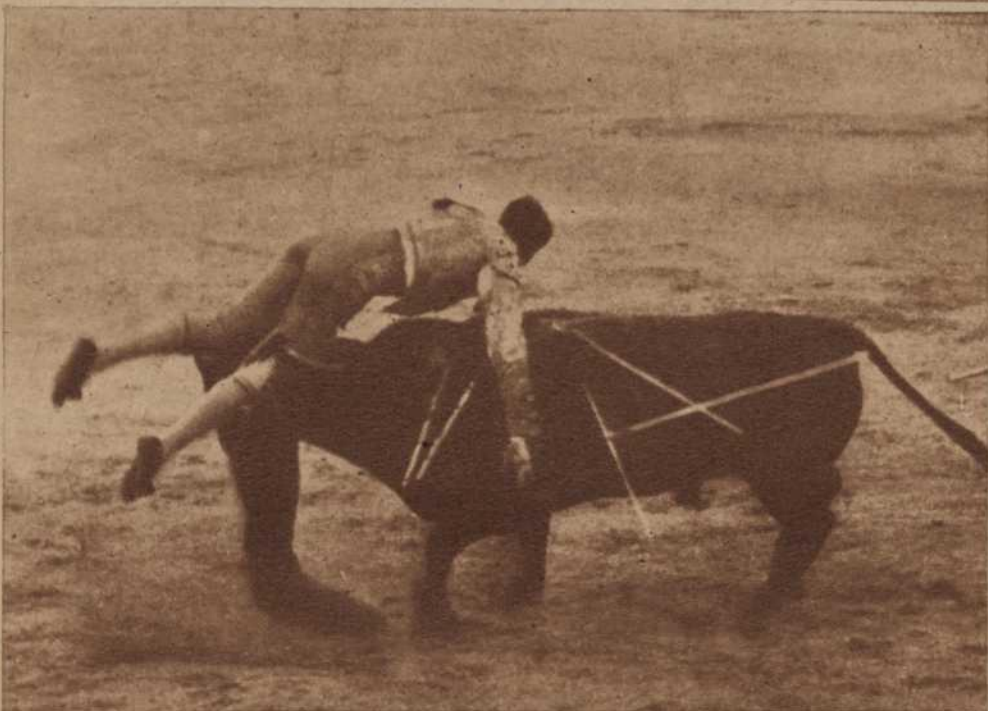
Miguel Ortas se desanimó pronto. Un quite gracioso en el primero, otro en el segundo y tal cual muletazo en este segundo fué todo lo bueno que como torero hizo el domingo. Como matador estuvo certero en los dos. Salió a estocada por bicho y las dos fueron buenas. Una tarde demasiado gris para Ortas, que pudo hacer más de lo que hizo en sus dos enemigos.

UN MOZO DECIDIDO

He aquí un novillero, Dámaso Gómez, que parece que quiere ganar el aprecio del público rápidamente. Nunca le había visto tan decidido. Había toreado Dámaso muy bien con el capote en el tercio de quites del primero, y sin duda animado por los aplausos, brindó al público la muerte del tercero. Comenzó bien la faena por bajo, y como el toro se crecía y embestia con fuerza, el torero se fué confiando, y recreándose cada vez más en las suertes, perdió la noción de la distancia en unos naturales lentos y largos, y al dar uno fué volteado y pisoteado. Prosiguió, conmocionado, la faena y mató de tres pinchazos y dos intentos de descabello. Aunque el público quiso que el espada diera la vuelta al ruedo, no pudo Dámaso terminarla porque a cada segundo era mayor la cantidad de sangre que salía de la herida de quince centímetros de extensión que llevaba en el cuero cabelludo.

DOS PICADORES Y UN PEON

¡Bonita estampa la del picador «Aldeano Chico» yendo sin ayuda de «monos» al toro y con la puya cogida por su mitad! ¡Y qué sabor de cosa clásica da a la suerte este picador excepcional! Seis varas, seis ovaciones. Ahí está «Aldeano Chico» para enseñar cuál es la manera más artística y gallarda de picar toros bravos. También «Boltañés» se lució en el tercio, astado durante cuya lidia el peón Migueláñez fué aplaudido



Cogida de Dámaso Gómez, por el tercio (Fotos Baldomero)

LOS "MONOSABIOS"

ESTOS hombres llegan a la Plaza una hora antes de la fijada para el comienzo de la corrida; pasan al cuarto de "monos", se visten el traje rojiazul y dedican un rato a la brega de caballos por el patio. En estos momentos llegó el periodista el domingo para "ver" a corrida por dentro con estos pintorescos personajes, cuya función se supedita a la suerte de varas.

La brigada actúa a las órdenes directas de Casto Arnáiz "monosabio" que tengo a tiro.

—¿Cargo?
—Cabo de monosabios.
—¿Número a sus órdenes?
—Doce. Y cuatro suplentes.
—¿A usted quién le manda?
—Basilio Barajas, jefe supremo.
—¿Consigna?
—Los caballos punto principal.
—Esa es la que recibe. ¿Y la que da?
—Nombrarles servicio y dirigirlos en el ruedo.

—Ejemplo.
—Si cae un caballo herido, actuar convenientemente.
—¿Y si cae muerto?
—Echarles la harpillera.
—¿Cometido más difícil?
—Bregar los caballos.
—¿Tiempo?
—Tres horas por la mañana y una antes de la corrida.

—¿Sueldo?
—Quince pesetas.
—¿Tienen que sacar entrada?
—No, hombre. Entonces perdíamos dinero.

—¿Tiempo de "mono"?
—Veinticinco años.
—¿Debutó?
—En la corrida en que Juan Luis de La Rosa otorgó la alternativa a Marcial Lalanda; la tarde de la tragedia de Granero.

Ya está hecha la brega y se ha formado la rueda de monosabios. Aquí tengo a todos. También ha venido el jefe supremo, Basilio Barajas, propietario y empresario de caballos.

—¿No se viste de "mono"?—le digo.

—¡Uf!... Si fuera más joven... Llevo cincuenta y un años en esto! Empecé de mozo de caballos en el 1900.

—¿Vale cualquiera para monosabio?

—No, todos, no. Este es el principio para picadores. Yo también lo fui. Piqué toros de Mazzantini, pero me pegaron fuerte.

—¿Corrida más trágica?—pregunta general, porque ya están todos muy impacientes por hablar.

—Una de Pa'ha. Los cuatro matadores fueron a la enfermería. Terminó la corrida Emilio Méndez, que era espectador, en mangas de camisa.

—¿Percances?
—A mí —habla "el Peseta"— me hundió un toro tres costillas el año 1918.



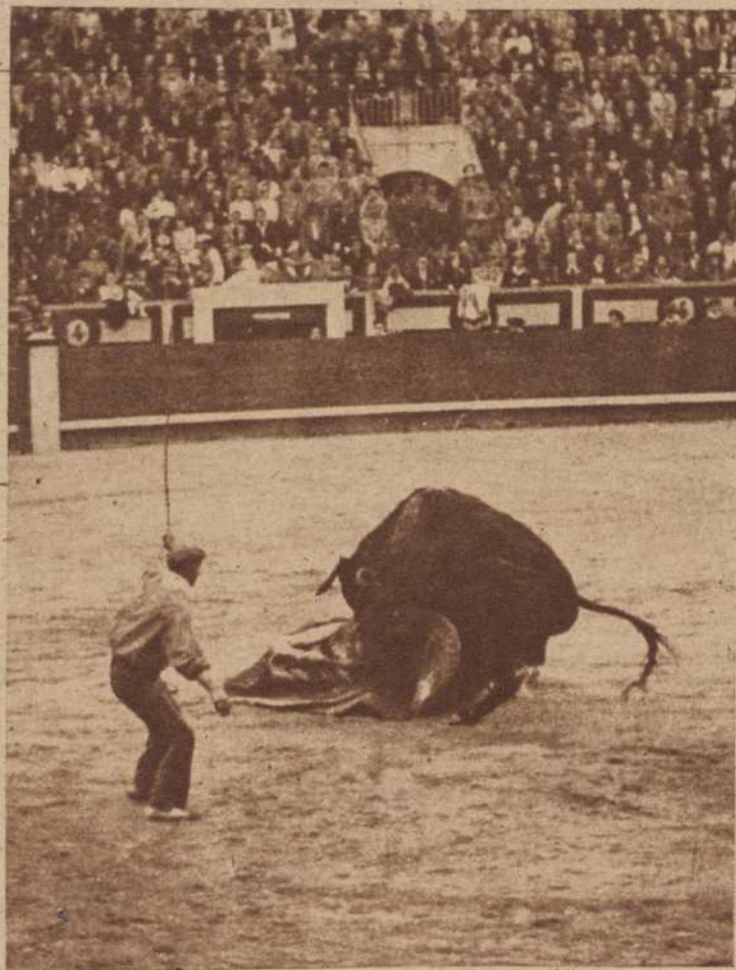
Casto Arnáiz, cabo de los «monosabios» de la Plaza de las Ventas, visto por Córdoba

El cabo y el jefe supremo.—Quince pesetas de sueldo y entrada gratis. A Paquillo —decano— le traspasó un «barbas».—Quince pesetas de sueldo, cinco de propina y bronca en voz baja



La corrida va a empezar, pero aun falta algo; Basilio Barajas ordena colocar el último peto

—¿Quién de ustedes se prepara para matador?
—Yo.
—Nombre.
—José Montes.
—¡"E' Peios"!—puntualiza un compañero.
—No me ponga "el Peios"
—¿Trae algo nuevo?
—Que si me he hecho ya algún "vestfo"?
—Estilo, estilo de torear.
—Rondeño.
—¿Más toreros?



Uno de los novillos —toros!— de don Francisco Ramírez «cebándose» en un caballo. Al quite, un «monosabio»

Enrique Calabia, otro «mono» que proviene de la Plaza de la carretera de Aragón, desea mucha suerte a Dámaso Gómez (Fotos Baldomero)

—"Barajitas". Aquí lo tiene.
—¿Cuándo abandona esto?
—¡Cualquiera sabe! Cuando no toreo me visto de "mono".
—¿A quién admira?
—A Domingo Ortega. De los novilleros, a Manolo Vázquez. Y de las promesas, a Antónete.

El jefe supremo deshace la rueda. Hay que poner aún un peto a un caballo de pelo encendido. Mientras Enrique Calabia arrima el hombro me dice que lleva veintiséis años de servicio y que hace dos un toro que saltó cinco veces la valla le dió una "corná" muy grave.

Terminan la faena. Me traslado con el pelotón al patio de cuadrillas. Ya está aquí Ortas. Los "monos", al lado de la puerta, esperan que se forme el desfile.

—¿El más valiente de todos?
—"El Peseta".
—¿El más oportuno?
—Barajitas.
—¿El más viejo?
—Paquillo, para servirle.
—Bueno..., muchas gracias.
—Yo tuve la "corná" más grande que se ha conocido en mis cuarenta

y tres años de monosabio. ¡Me traspasó un "barbas"!...

—¿Toros que más les hacen trabajar?

—Los mansos.

—Uno.

—Del duque de Veragua. Mató cinco caballos. No hacía más que dar vueltas al hilo de las tablas, y caballo que se encontraba, caballo que destripaba. Se fué sin un puyazo.

—¿Torero más amigo?

—Ninguno. Nadie da "na".

—¿El mejor picador que conoció, abuelo?

El popular «Paquillo» —estampa clásica—, decano de los «monos», momentos antes de la novillada del domingo

—Camero.

—¿El más protestón?

—¡Todos! De tanto como habian no sabeno lo que se dicen.

—¿Propinas?

—Los únicos, los picadores. Un "amadeo". ¡Hace treinta años que dan lo mismo! Igual que cuando ganaban treinta duros.

—¿Muñtas?

—¡Broncas!

—Como a los toreros...

—Pero a nosotros siempre, y en voz baja, que duele más.

—La corrida por dentro...

SANTIAGO CORDOBA



EL LAPIZ en "EL RUEDO"

La novillada del domingo fué una auténtica corrida de TOROS

Por Antonio Casero



Uno de los ejemplares que salieron por los chiqueros

De la cogida de Dámase Gómez por el tercero



El sexto derribó con poder extraordinario



«Morenito de Talavera Chico» en el sexto toro

ANTONIO CASERO

De la corrida
del domingo

Los novillos toros de don Francisco Ramírez

DESDE que se fijaron los carteles anunciando la novillada del domingo último, el nombre de don Francisco Ramírez, vecino de Avila, constituyó una incógnita para el público, que se preguntaba: ¿Quién será ese ganadero? ¿Qué procedencia u origen tendrá su ganadería? Pero a medida que aparecían en el ruedo los hermosos animales, los justificados recelos de la gente fueron poco a poco desvaneciéndose, y, al ser arrastrado el último novillo, las interrogantes quedaban, en esencia, completamente aclaradas. No importaba el seguir desconociendo la genealogía de las reses. Lo interesante era que éstas —por su trapío, su presentación y su casta— habían colmado el gusto de los aficionados, y eso representaba lo suficiente para otorgar al novel y esmerado criador de toros el aplauso unánime, como también un amplio margen de confianza.

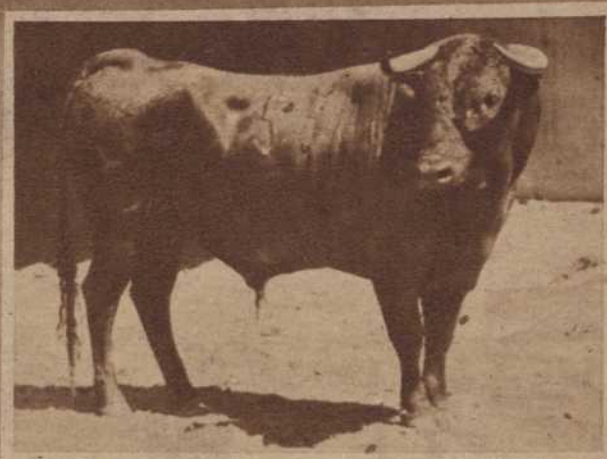
—¡Así deberían ser todas las novilladas! ¡Vaya toros bien criados! ¡Veremos lo que torea los ases! Con estas o parecidas exclamaciones se expresó el público de la Plaza de las Ventas al ver salir por la puerta del chiquero, uno tras otro, seis buenos mozos de inmejorable presentación, gordos, cuajados, de preciosa lámina, con casta y fortaleza, que por sí solos tuvieron la virtud de inyectar al festejo la ya olvidada nota de la emoción.

Envió el señor Ramírez un lote de novillos, procedentes de la vacada adquirida a finales del pasado año a don Juan Sánchez-Tabernerero —reses oriundas de don Lorenzo Rodríguez, antiguas de Torres Cortina-Gamero Cívico, y prácticamente de sangre Vistahermosa, línea Parladé—, que si en realidad algunos de los bichos fueron blandos al hierro, casi todos llegaron a la muerte manejables.

El primero, "Chiquito", número 55, negro zaino, recibido y despedido con aplausos por su trapío y su nobleza en el último tercio, resultó blando en cuatro varas, derribando en la primera y escupiéndose de todas. Pasó al final alegre y noblote, arrancándose a la muleta con el morro por el suelo; el segundo, "Jijón", número 63, negro, al parecer reparado de la vista, cumplió desigualmente en cuatro puyazos, saliendo en seguida suelto del primero y empujando en los otros



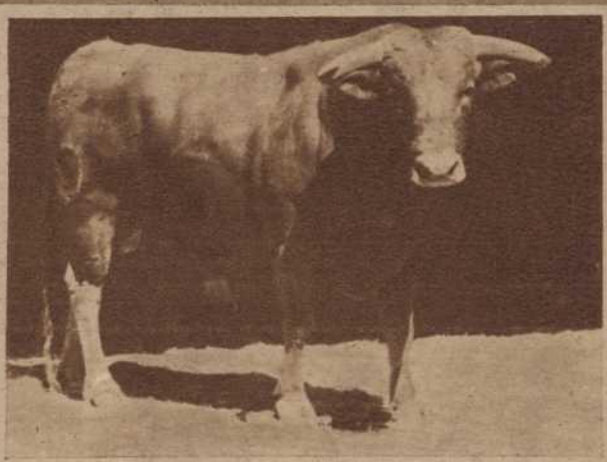
Primero.—«Chiquito», n.º 55, negro. Pesó 304 kilos.



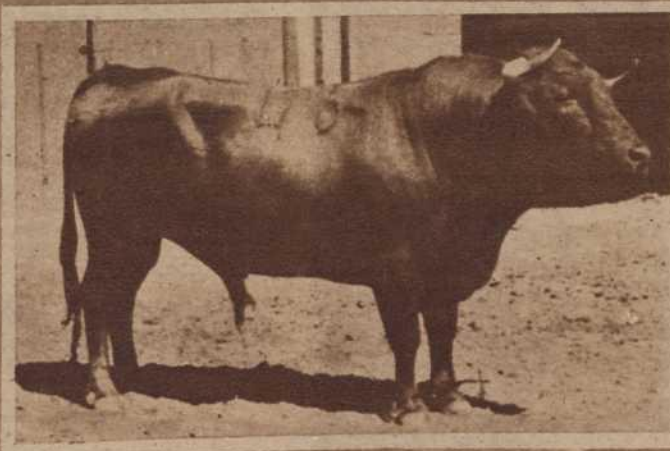
Segundo.—«Lijón», n.º 63, negro. Pesó 282 kilos.



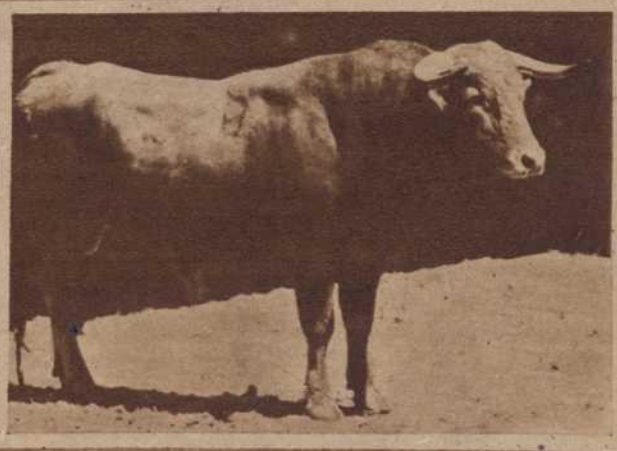
Tercero.—«Cerrerrito», n.º 51, chorro. Pesó 272 kilos.



Cuarto.—«Bullidor», n.º 47, castaño. Pesó 287 kilos.



Sexto.—«Marinero», n.º 43, negro. Pesó 303 kilos.



Quinto.—«Limosnero», n.º 35, castaño. Pesó 302 kilos.

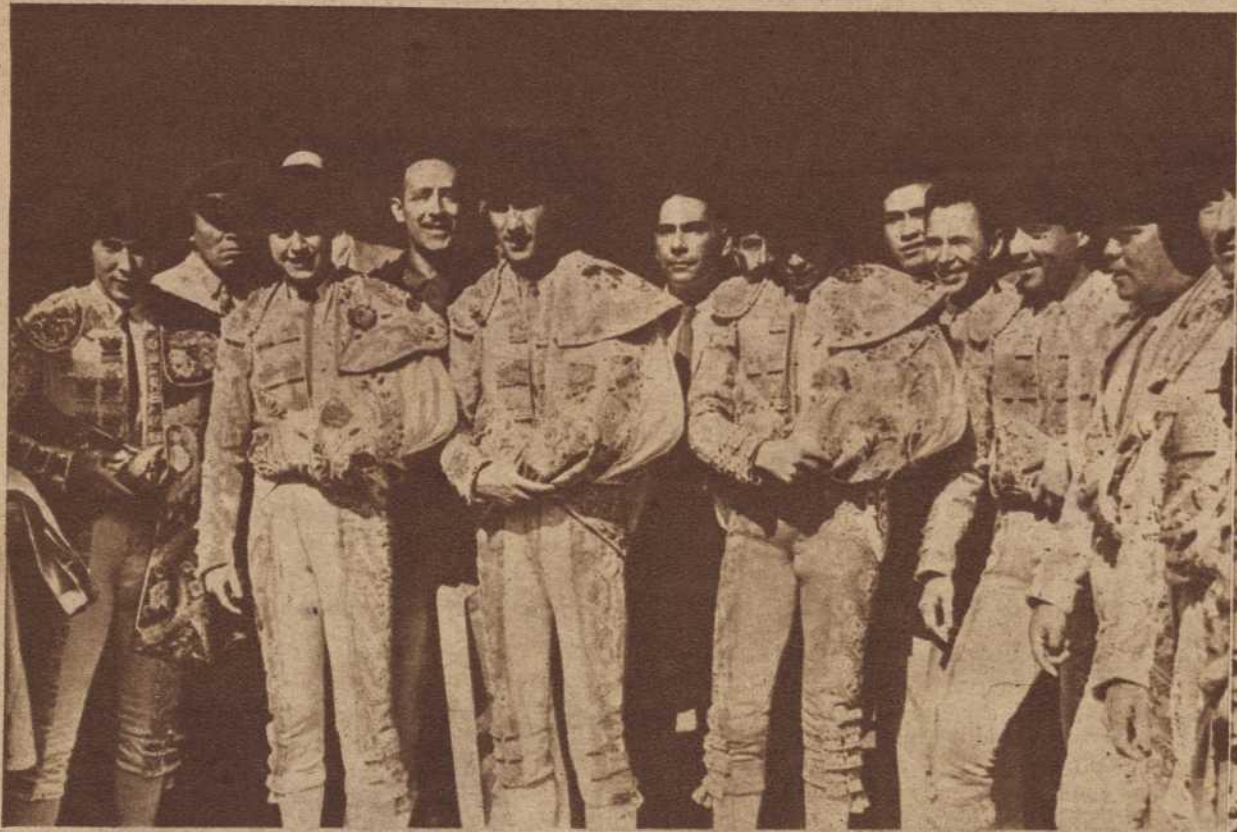
tres, de los que también se marchó después de ser castigado. Llegó el toro a la muleta gazapeando, pero inocentón, embistiendo con más alegría, citándole de lejos a causa de ver poco de cerca; el tercero, "Cerrerrito", número 51, negro y chorro, se marchó de las dos primeras varas, derribando en la primera, creciéndose en las dos siguientes, en las que empujó codicioso, a pesar de introducirle el picador la arandela. Toro alegre y bravo, bueno para los toreros, por su arrancada larga y templada; el cuarto, "Bullidor", número 47, castaño, salió abanto y barbeando las tablas, dejándose rajar la piel en seis ocasiones. Recargó en los tres primeros puyazos, recibiendo los restantes sin hacer nada feo, pero con sosería. Para la muleta, bravo, pastueño y rápido en la embestida; el quinto, "Limosnero", número 35, castaño, demostró mucho genio con los caballos, aceptando nueve pinchaduras, por dos caídas, en el mismo terreno y sin dolerse. Mal lidiado, llegó al final incierto y crecido, por el exceso de trapazos sin orden ni concierto. Y el sexto, "Marinero", número 43, negro zaino, tomó, obligándole, siete picotazos, derribando en dos y marchándose rápidamente de todos, sin dejarse pegar en ninguno. No obstante, embistió a la muleta con celo y por derecho, siendo muy bueno para los de a pie, particularmente al final.

Salió la novillada a un promedio de 291 kilos y medio.

AREVA



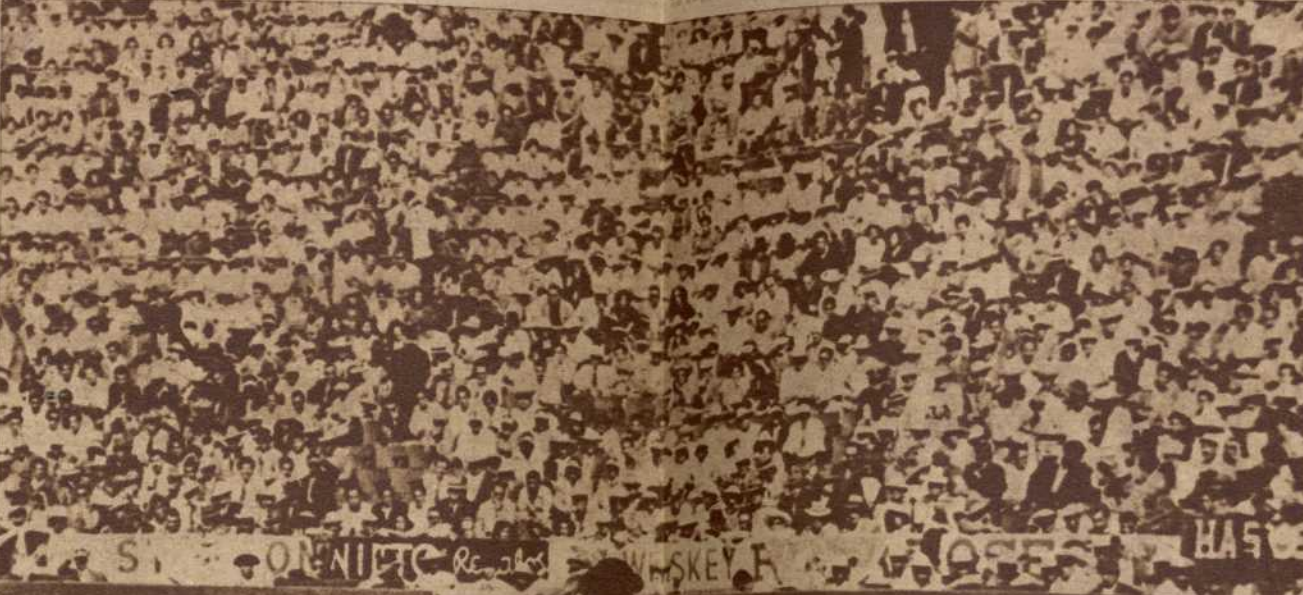
La corrida de la Oreja de Oro a beneficio de la Unión Mexicana de Matadores de Toros y Novillos



Manolo dos Santos, Paco Muñoz, Carlos Arruza, Rafael Rodríguez, Fermín Rivera y Jesús Córdoba, antes de hacer el paseo



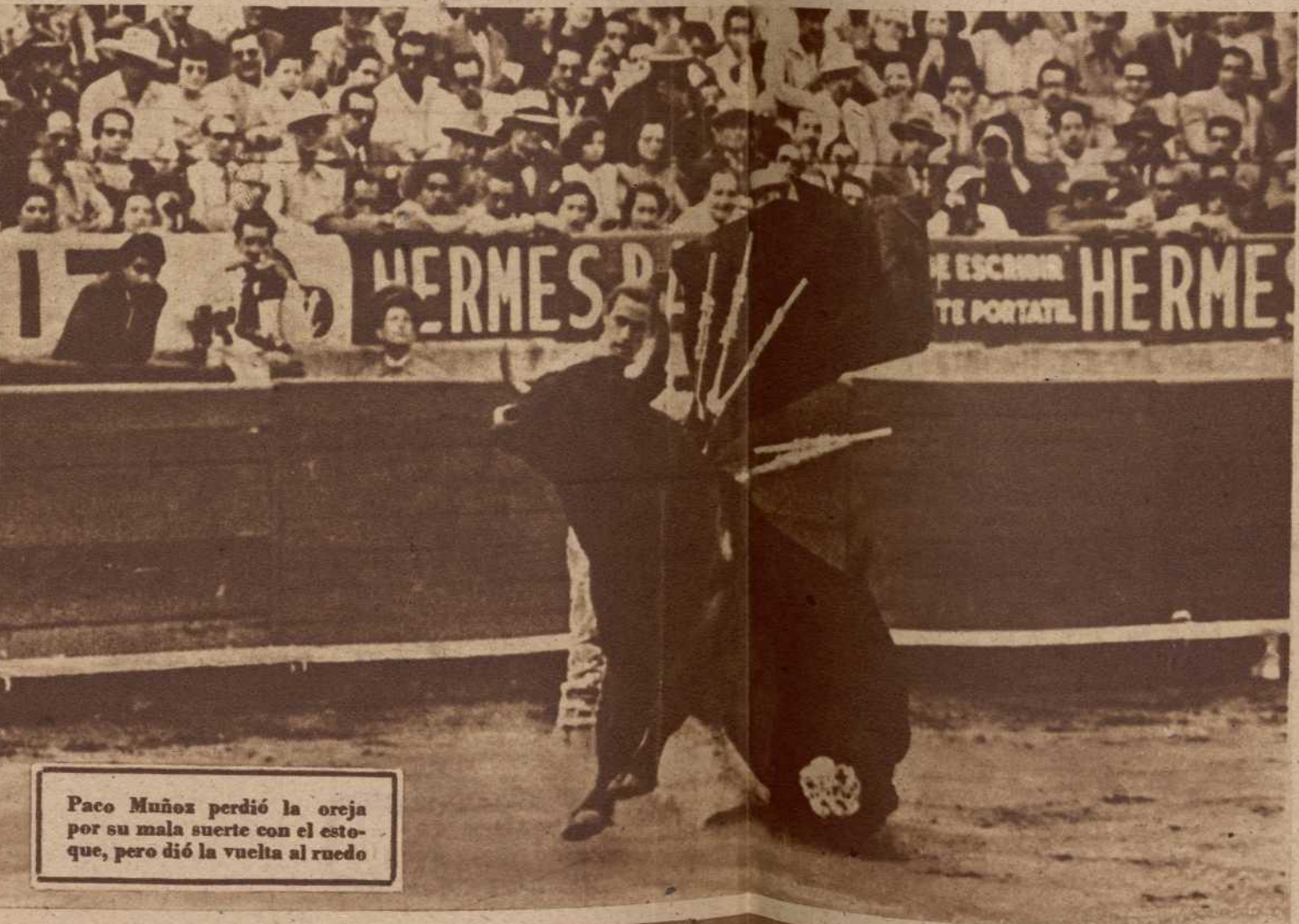
Lidieron toros de Xajay Fermín Rivera, Carlos Arruza, Paco Muñoz, Manuel dos Santos, Rafael Rodríguez y Jesús Córdoba
GANO EL TROFEO CARLOS ARRUZA



El novillero Rutilio Morales entregando la oreja de oro, al ganador del trofeo, Carlos Arruza



Fermín Rivera en un quite por chicuelinas, por el que se le ovacionó con entusiasmo



Paco Muñoz perdió la oreja por su mala suerte con el estoque, pero dió la vuelta al ruedo



Un natural del portugués Manuel dos Santos, que estuvo bien y fué aplaudido



Rafael Rodríguez en el momento de sufrir la cogida, que afortunadamente no tuvo consecuencias

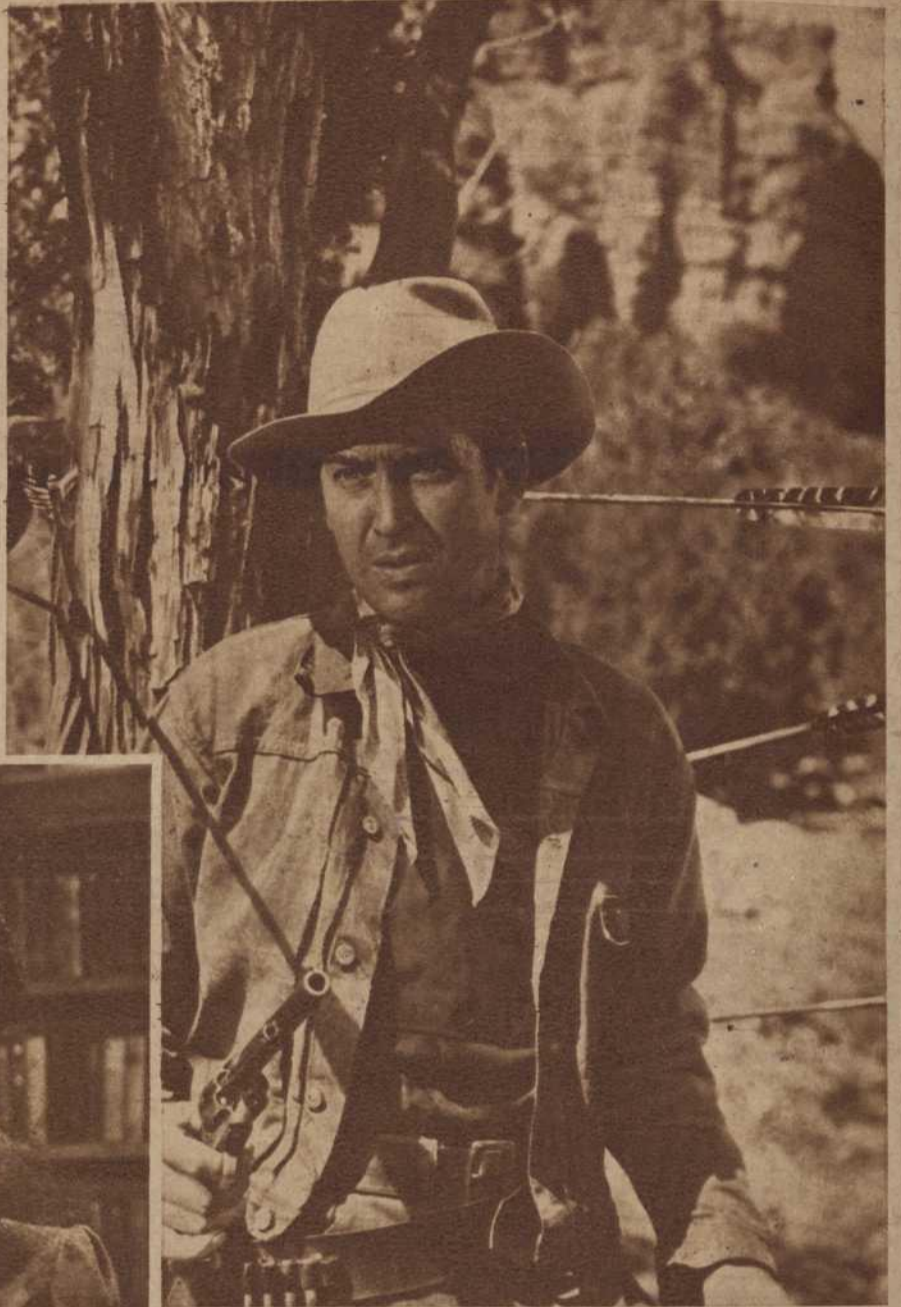


Un derechazo de Jesús Córdoba al toro que mató y del que cortó la oreja (Fotos Cifra exclusivas para EL RUEDO)



RECORRE TRIUNFALMENTE LAS
PANTALLAS ESPAÑOLAS CON SUS
MAGNIFICOS FILMS

EN PERFECTO COLOR
POR TECHNICOLOR



**EL DIABLO
DIJO ¡NO!**

DON AMECHE
GENE TIERNEY
CHARLES COBURN

Director:
ERNST LUBITSCH

FLECHA ROTA

JANES STEWART-JEFF CHANDLER
DEBRA PAGET

Director:
DELMER DAVES

PROXIMAMENTE:

¡SI ELLA LO SUPIERA!

Paul Douglas-Linda Darnell-Celeste Holm
Director: EDMUND GOULDING

EL PISTOLERO

★ Gregory Peck - Helen Westcott
Director: HENRY KING

Y el delicioso film en color por Technicolor

13 POR DOCENA

Clifton Webb, el genial creador de Mr. Belvedere, con Myrna Loy y Jeanne Crain-Director: WALTER LANG

EN LA DELEGACION NACIONAL DE SINDICATOS



Antonio Velázquez firmando el convenio taurino hispanomejicano



El empresario de Barcelona, señor Balañá, en el acto de la firma



«Parrita» poniendo su firma por los toreros españoles

EL PASADO JUEVES SE VERIFICÓ LA FIRMA DEL CONVENIO TAURINO HISPANOMEJICANO

EN la tarde del pasado jueves se verificó en la Delegación Nacional de Sindicatos la firma del convenio taurino hispanomejicano.

El acto estuvo presidido por el delegado nacional de Sindicatos, camarada Sanz Orrio; director general de Seguridad, don Francisco

asistir a este acto, en el que se pone término a diferencias entre hermanos de arte y de raza. "Estamos todos de enhorabuena", terminó diciendo.

Por último, el delegado nacional de Sindicatos, Sanz Orrio, expresó su complacencia por la aproximación que aquí se efectúa del pueblo mejicano al pueblo español y del pueblo español al pueblo mejicano. Los pueblos de España y de Méjico, estoy seguro que por igual, sienten hoy la máxima satisfacción.

Dedicó palabras de saludo y de enhorabuena al ex jefe nacional del Sindicato del Espectáculo, camarada Jato Miranda, por su esforzado empeño en la terminación del pleito, y declaró que la Madre Patria, España, abraza hoy a su hermana de Méjico. "Sed todos bien venidos a esta casa." Terminó con los gritos de "¡Viva Méjico!" y "¡Viva España!"

A continuación firmaron el acta del convenio los diestros Velázquez, "Parrita", "Gitánillo" y Llorente, el empresario Balañá, el banderillero Sotillo, el secretario nacional del Espectáculo, camarada Revuelta, y el picador de toros Cicoto.

El convenio es el que ya hemos publicado en otra ocasión, más la siguiente

CLAUSULA ADICIONAL.—En el plazo de un mes, a contar de la fecha en que se firma el convenio, 12 de abril de 1951, tendrán que satisfacerse los contratos incumplidos. En este plazo de tiempo, de común acuerdo la Unión Mejicana de Matadores de Toros y de Novillos y el Grupo Taurino del Sindicato Nacional del Espectáculo, establecerán, conforme a la cláusula décimotercera del presente convenio, cuáles son los contratos que hay que satisfacer, exigiendo, con las medidas a su alcance, el depósito del importe de los contratos de las Empresas (Plazas de toros) que tengan suscritos los contratos reconocidos e incumplidos.

Si en este plazo de tiempo las Empresas no han llegado a un acuerdo con cada uno de los diestros a que se refieren los contratos incumplidos, la Unión Mejicana de Matadores de Toros y Novillos y el Grupo Taurino del Sindicato Nacional del Espectáculo podrán, de común acuerdo, resolver los depósitos y hacer entrega a cada uno de los diestros del importe de las corridas que les corresponde, de acuerdo con el reconocimiento anterior.

Rodríguez, presidente de la Diputación, marqués de la Valdavia; secretario Nacional de Sindicatos, jefe nacional del Sindicato de Ganadería, los diestros mejicanos Antonio Velázquez y "Gitánillo", el torero español "Parrita" y el jefe del Grupo de Criadores de Toros de Lidia, don Clemente Tassara.

En lugares preferentes se encontraban los toreros mejicanos Jorge Medina, "Cañitas", Anselmo Licuaga, Fernando López, Paco Ortiz, Jaime Bolaños, Eduardo Vargas y Mario Castellanos, y los españoles Rafael Llorente, Jerónimo Pimentel, "Frasquito" y Juanito Bienvenida.

Habló en primer lugar el presidente de la Diputación, quien dijo que era un gran bien para la Fiesta nacional española y mejicana este intercambio de toreros. Tuvo palabras de gran admiración para la Fiesta y para los toreros mejicanos. El marqués de la Valdavia fué muy aplaudido.

A continuación, el presidente de la organización taurina mejicana, Antonio Velázquez, pronunció breves y emocionantes palabras. "Mis brazos están abiertos para los toreros españoles, y mi corazón siente el máximo orgullo." Terminó con estas palabras: "¡Adelante por la Madre España! ¡Viva España! ¡Viva Méjico!"

Seguidamente, el director general de Seguridad habló como rector de la Fiesta taurina en España, que depende de la autoridad gubernativa. Dijo que le era muy grato



Toreros españoles y mejicanos en el acto de la firma



El director general de Seguridad, señor Rodríguez Martínez, durante su discurso

Antonio Velázquez da las gracias (Fotos Nuño)

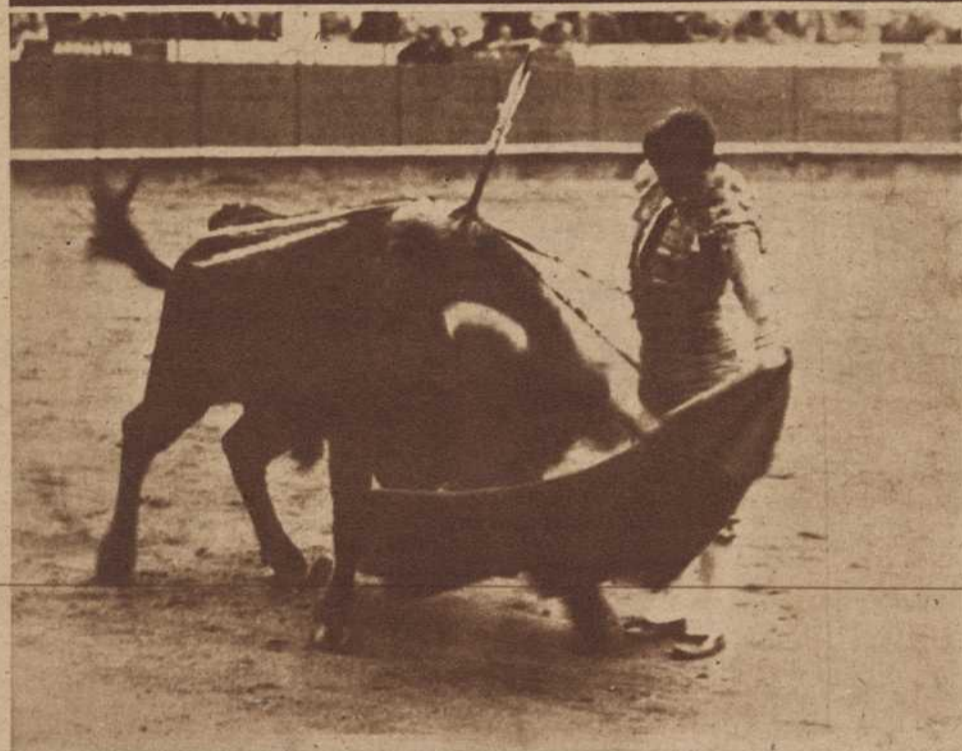




Elovió durante la novillada y sólo los que tenían paraguas aguantaron en el tendido

Los peones que no tenían que actuar aguantaron el chubasco protegidos por sus capotes

LA NOVILLADA DEL DIA 11 Y LA CORRIDA DEL PASADO DOMINGO EN BARCELONA



Oleadas de entusiasmo

JUBILOSO salió el público de la Plaza Monumental después de presenciar la lidia de seis toros de don Antonio Urquijo, a cargo de Antonio Velázquez, Manolo González y José María Martorell. Los toros fueron buenos, y de no doblar de remos tres de los mismos habría sido más completo el feliz resultado de esta corrida, tan bonita, tan alegre y tan animada.

El mejicano Antonio Velázquez estuvo bien con el primero, no obstante prestarse éste poco al lucimiento, por ser uno de los de dicha tara. Y en el sexto llevó a cabo una faena magnífica, soberbia, al practicar un toreo tan sólido como puro, entre incesantes ovaciones y música. Mató de una gran estocada y le premiaron con las dos orejas, el rabo y dos vueltas al ruedo. Con el capote estuvo sencillamente magnífico, y a juzgar por su triunfo será punto fuerte en la temporada barcelonesa.

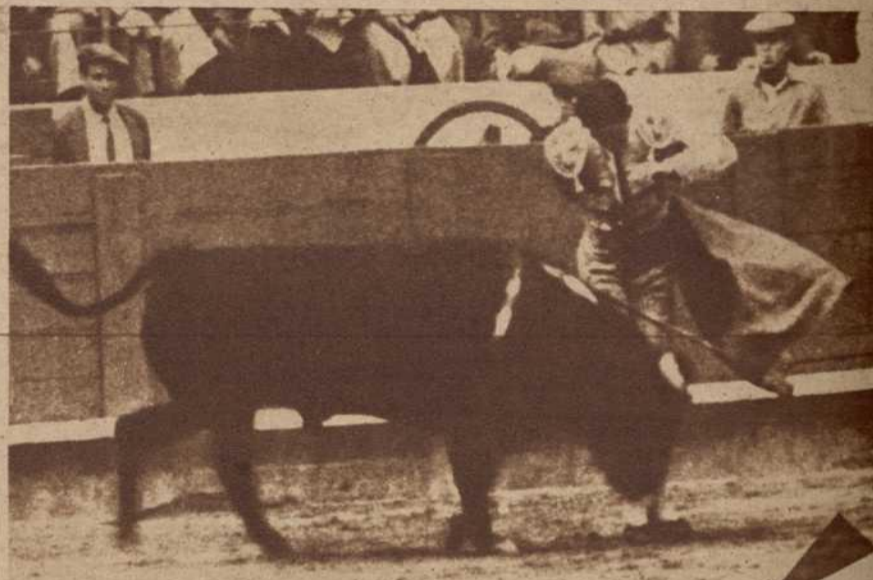
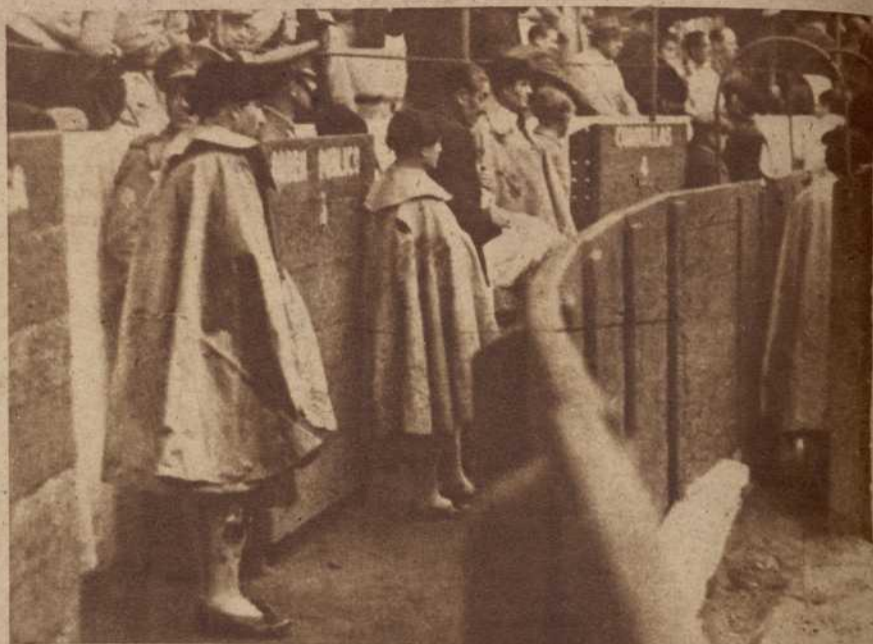
No fué menor el éxito de Manolo González con el segundo bicho de la tarde, durante cuya faena con el rojo engaño fué la Plaza entera un verdadero clamor sin solución de continuidad, sin que los gritos de entusiasmo permitieran oír la música. Los sombreros cayeron al ruedo mientras González estuvo toreando, y al recetar media estocada en la yema, fué premiado asimismo con las dos orejas, el rabo y dos vueltas al anillo. Al quinto, que dobló varias veces, lo toreó suavemente, con lucimiento, y lo mató con un pinchazo y media superior, escuchando numerosos aplausos.

Martorell, familiarizado con el éxito en Barcelona, se apuntó uno más en esta ocasión, pues en sus dos faenas hubo ese aire de gallardía, tan emocionante, característica en su toreo. En ambas faenas escuchó música, y en una y otra puso la marca de su sello personal, y como las dos terminaron

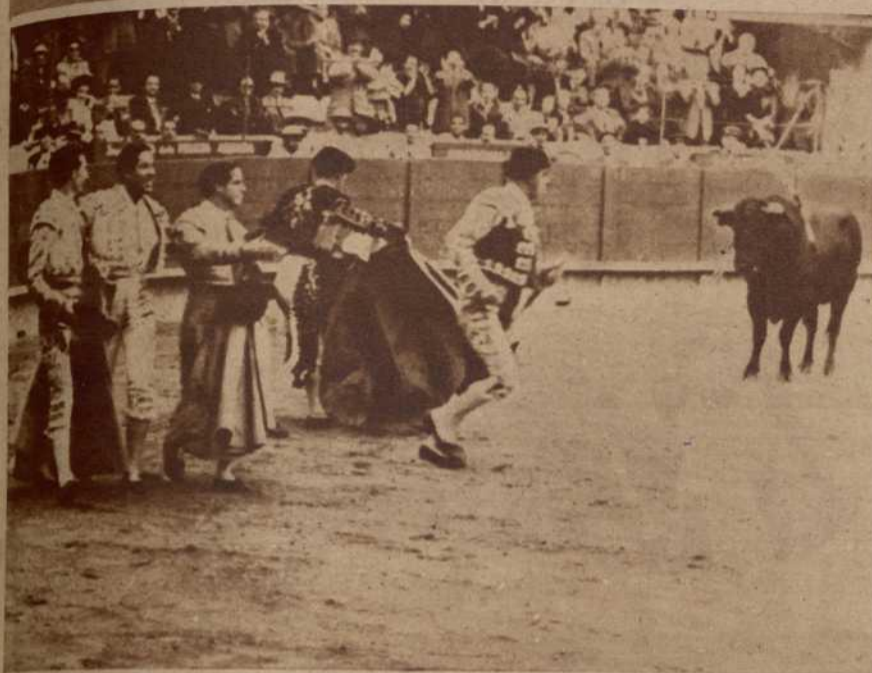
Un natural de «Minuto» al primero

Una arruquina de Anselmo Liceaga al toro del que cortó la oreja

Antonio dos Santos toreando con el capote



El día 11 lidiaron tres novillos de Ramos y Matias y tres de Garrido, «Minuto», Liceaga y Antonio dos Santos, y el día 15, seis toros de Antonio Urquijo el mejicano Antonio Velázquez, Manolo Gonzalez y Jose Maria Martorell



La corrida de toros del domingo fué un éxito grande para ganadero y toreros. He aqui a los matadores saludando al público, mientras «Bon» sale a clavar un par

A petición del público se le da la vuelta al ruedo a uno de los toros de Urquijo



Un desplante de Antonio Velázquez en su primer toro

Manolo González citando para torear al natural

con sendas estocadas, sus dos toros quedaron desorejados.

El entusiasmo del público fué delirante en varias ocasiones, pero singularmente durante el tercio de quites en el cuarto toro, hasta el extremo de que los tres matadores, abrazados, dieron la vuelta al ruedo mientras banderilleaban a dicha res.

En resumidas cuentas: una jornada brillante.

Los toros dieron en canal un promedio de 280 kilos.

Novillada húmeda

En honor de los turistas italianos del crucero «Pircsafo Pace» se celebró el día 11 del corriente en la Plaza Monumental una novillada, que estuvo a punto de ser suspendida a causa de la inclemencia del tiempo (una tarde de enero en primavera) y terminó con un chubasco que puso al público en dispersión.

Lidiáronse tres novillos de Ramos Matías Hermanos, cobardes los tres y de fea embestida dos, y otros tres de Julio Garrido, nada bravos aunque dos de ellos tomaron bien la muleta.

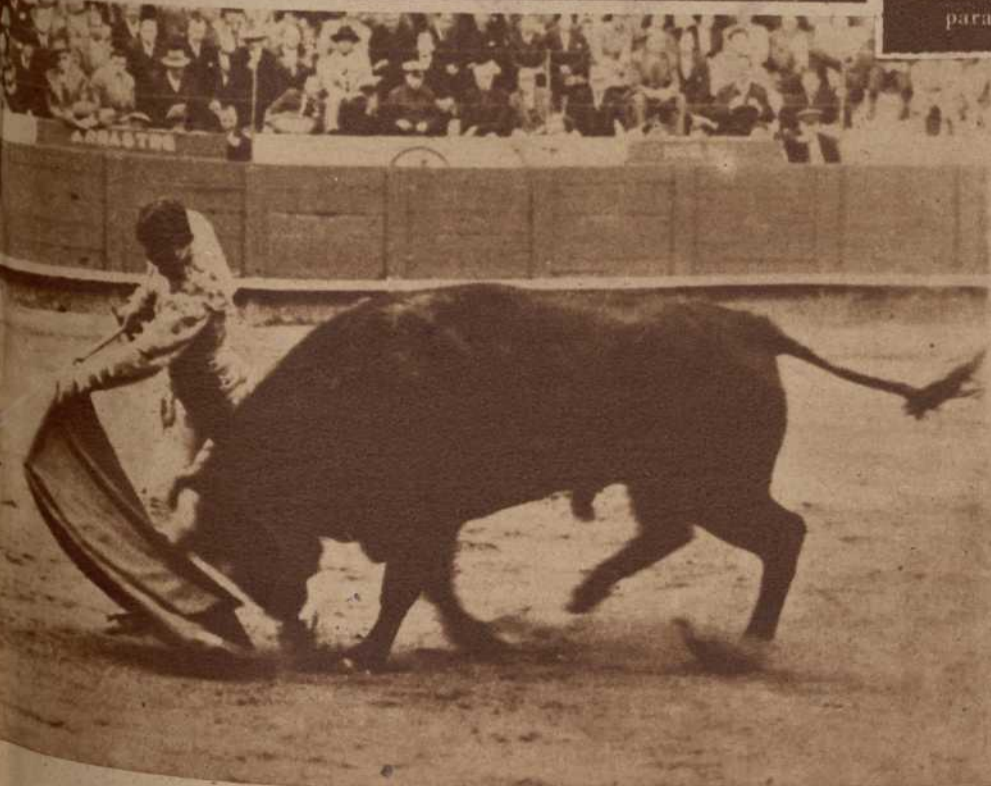
Miguel Martín, «Minuto», puso, como siempre, la mejor voluntad en cuanto hizo, banderilleó a sus dos astados, y si en el primero sólo pudo cubrir el expediente, en el otro estuvo bien y dió la vuelta al ruedo.

Anselmo Liceaga obtuvo un feliz éxito que afianzó el conseguido el día de Pascua, pues toreó primorosamente y con acento personal tanto con la muleta como con el capote, entre música y ovaciones, sobre todo en su primera faena, que produjo verdadero entusiasmo, y si de dicho segundo novillo cortó la oreja, dió la vuelta al ruedo luego de matar al quinto.

Y en cuanto al tercer matador, el portugués Antonio dos Santos, si nada pudo hacer con el tercero de la tarde, por las malas condiciones de éste, oyó música al pasar de muleta al sexto, de que no cortó la oreja por su desacierto al pinchar

DON VENTURA

Un pase de pecho del cordobés José María Martorell (Fotos Valls)





NOVILLADA EN ZARAGOZA

Cartel: Novillos de don Antonio Martínez Elizondo, de Tudela, para JOSELITO ALVAREZ, JUAN MONTERO y PEDRO MARTINEZ, «PEDRES»

A L público zaragozano le pareció un poco arriesgado conocer de una sola vez a los tres novilleros citados, nuevos en esta Plaza, y optó por quedarse en casa.

¿Qué serán en el toreo Joselito Álvarez, Juan Montero y «Pedrés»? El porvenir, ¿quién lo conoce sino Dios? Los tres están muy poco puestos para darse a ver en Plazas como la

Juan Montero, «Pedrés» y Joselito Álvarez, antes de hacer el paseo



Joselito Álvarez, muleteando al cuarto



Un natural de Juan Montero (Fotos Marín Chivite)



Un derechazo de «Pedrés» al novillo del que cortó la oreja

nuestra, que espera todo el invierno para conocer en las primeras novilladas con picadores a novilleros más meneados, que hayan promovido más ruido, que estén dentro o próximos de la consagración profesional. En este caso, cada uno de los citados, junto a otros nombres, bien pudieran haber llevado a la Plaza unas docenas de amigos por su propia cuenta. Pero... ¡están tan verdes!

Para colmo de males, los novillos de don Antonio Martínez Elizondo, sin buena casta y

con mal nervio, no dieron ni dos «deditos» de ayuda a los muchachos, que se las vieron y se las desearon, arrojados por unos subalternos de aluvión.

Joselito Álvarez tiene figurilla graciosa, y es habilidoso torerito, apto para lucir más con novillos de mejor firma. No tuvo suerte matando; suerte o habilidad, puesto que cosas feas al atacar no hizo.

Juan Montero es valiente a ratos, pero de maneras muy violentas. Estuvo de mediano para abajo en su primero, y se ajustó bien con la muleta en su segundo, que era el de más peso. No mató bien, pero casi se le permitió que diera la vuelta al ruedo. La dió, pues, bajo su responsabilidad.

Vi más porvenir en «Pedrés», y no por lo que hiciera con el capote, pues con él está el albaceteño borrado, y no tiene sitio durante los primeros tercios.

En cambio, con la muleta tiene mucha más idea, se ofrece con un valor de la mejor calidad y sangre fría y logra muy buenos pases. Hasta unas arrucinas, con variantes de su propiedad, intercaló en su segundo, y la gente, que iniciaba en contra suya la guasa por su inexperiencia torera, se le entregó a última hora y le esperó con interés. Mató pronto a sus dos enemigos y le concedieron la oreja del sexto, con vuelta al ruedo.

A los zaragozanos no les importará ver a «Pedrés» cuando lleve unas cuantas novilladas toreadas para apreciar sus progresos.

El banderillero Antonio Catalán, «Patatero» de Zaragoza, a la salida de un buen par, en el primero, buscó refugio en un burladero, se trompicó y fué curado en la enfermería. Padece posible fractura del cuarto metacarpiano de la mano derecha.

DON INDALECIO

¡APARICISTAS!

El nuevo libro de LUIS BOLLAIN

«LITRI», ¡¡NO!!; APARICIO, ¡SÍ!

es la exaltación fogosa, pero serena y objetiva, del arte que posee el gran torero madrileño.

Prólogo y epílogo de Fernández Salcedo

Pedidos: LIBRERIA BELTRAN. Príncipe, 16. Madrid

«El público es el que debe imponer la buena marcha del toreo actual», dice FRANCISCO MORALES

El secretario del Sindicato de la Construcción, don Francisco Morales, tiene sólo una afición verdadera y persistente, que le distrae en las horas que sus ocupaciones le dejan libres: la taurina. Empezó su afición en el año treinta y tres, porque Morales tiene todavía poca edad para contar hazñas de años anteriores a este en que todavía era un muchacho de pantalón corto. Hoy puede vérselo en todas las corridas y novilladas que se celebran en Madrid durante la temporada y en el intervalo de una a otra se le puede oír discutir todos los días con sus amigos sobre los mismos temas, que son los que le apasionan. Es además de los que discuten acaloradamente, y cree, como artículo de fe, que el aficionado taurino es por su actitud, responsable de las evoluciones, de las alzas y bajas del toreo.

Por eso, una de las cosas que pide al espectador que siente de verdad la Fiesta es que colabore para que ésta sea como debe. Claro que la experiencia nos enseña lo difícilísima que resulta la unidad de criterio en una masa, aunque la reduzcamos a una minoría de verdaderos entendidos en materia taurina, donde la individualidad predomina casi siempre. De todas maneras, que sean los gustos del público —del público que sabe lo que quiere, naturalmente— los que se impongan resulta siempre un bonito ideal. Por eso se pide en esta página la opinión del aficionado, y por eso preguntamos a Francisco Morales:

—¿Cuál cree usted que es el punto que más atención merece en las corridas actuales?

Y él contesta:

—Sobre todo, el toro.

—¿Qué condiciones cree que precisa?

—Aparte de las que siempre se le han exigido, de casta y bravura, que tenga la edad correspondiente.

—Pero es que sobre eso hay muy diversas opiniones.

—No para el que sabe lo que es un toro. El toro debe tener cinco años. Es su madurez, su plenitud, su sentido lo que se pide, y eso no lo alcanza hasta los cinco años. Creo que esto resultaría muy con-



valentía, incluso encarándose con el público si ha sido preciso.

—¿No cree usted que esta actitud puede ser perjudicial para un torero?

—Es posible. Pero cuando el público se comporta como en algunas históricas ocasiones taurinas lo ha hecho, se justifica del todo esta actitud del torero que es víctima de agravios injustos o de groserías intolerables.

—¿No es usted partidario de las protestas del público?

—De las protestas y de que no se toleren los abusos, sí. Yo, mismo estoy en la oposición la mayor parte de las veces, y me suelo indignar con los que se entusiasman sin motivo. Pero de eso a que se insulte al torero y se llegue al agravio personal, va mucha distancia.

—¿Qué corrida de las que recuerda le ha gustado más?

—Pues, a pesar del percance ocurrido con los toros de Pérez Tabernero, la de la despedida de Marcial. Comprenderá usted los motivos.

—Sí; no hace falta que los aclare, porque para un marcialista aquello debió ser apoteósico. Dígame ahora qué suerte prefiere.

—La muleta.

—¿Le gusta el toreo limitado a la importancia de esa suerte?

—Si el toreo puede ser completo y largo, lo prefiero. Ahora que en estos tiempos no hay muchos toros que resistan esa clase de toreo.

—¿Usted ha toreado?

—Una sola vez, con intención de hacer algo bueno, de llevar a la práctica todas mis teorías. Y aquel mismo día renuncié a las posibles glorias taurinas que el porvenir pudiera ofrecermé.

—¿Tan mal quedó?

—El becerro que me tocó en suerte era el más grande y el peor de todos. Después de semejante aventura no volví a intentar otra.

—Ahora, como última opinión, ¿quiere decirme qué cree usted que ocurrirá esta temporada en los ruedos con la incorporación de algunos toreros mejicanos en los carteles?

—Pues que la gente seguramente sentirá curiosidad por verlos. Pero no creo que sean rivales para los toreros españoles. El torero mejicano está acostumbrado a un toro que no es el de aquí, y por todos estilos su toreo es otro; más de pirueta, más de circo podríamos decir. Forzosamente, el que nunca haya toreado aquí, se encontrará en situación inferior con relación a los toreros españoles.

Y con estas conjeturas que el transcurso de la temporada afirmará o desmentirá, termina nuestra charla con Francisco Morales.

PILAR YVARS

veriete hasta para el torero, porque hay muchachos que si no han demostrado hoy ya la totalidad de sus conocimientos y se han colocado a la altura de muchas figuras que hoy acaparan los primeros puestes es porque el toro les ha fallado siempre. No en todas las ocasiones el público se deja engañar por la faena de relumbrón, y cuando no hay toro no conceden demasiada importancia a la actuación de un torero; siempre les queda el resabio de decir: «Si hubiese sido un toro de verdad, ya veríamos lo que le habría hecho.» Aparte de esto, el toro que se cae, el toro defectuoso o demasiado débil, o con poca madurez, pocas veces responde bien a los propósitos del torero que pretende lucirse.

—Y el arreglo total de ese punto, ¿cree usted que depende del público?

—Sí. El aficionado debe autorizar o desautorizar con su actitud la calidad del toro que sale a la Plaza.

—¿Puede usted puntualizar sobre esa actitud?

—Lo mejor tal vez fuera hacer el vacío cuando el nombre de la ganadería no sea de confianza o haya promovido la indignación del público con una corrida defectuosa.

—Ahora que ya ha hablado usted de las condiciones que considera indispensables en el toro, ¿quiere hacer lo mismo con las del torero?

—A éste le pido, ante todo, que sea inteligente y que domine. Hay que nacer torero y además saber bien el oficio; conocer al enemigo para tener ventaja sobre él, ya que el toro la tiene en fuerza y en brutalidad sobre el torero.

—¿Qué clase de toreo prefiere?

—Para mí, el ideal es el que reúne la escuela sevillana y la rordaña, lo bueno de las dos.

—¿En qué torero ha visto reunidas las dos escuelas?

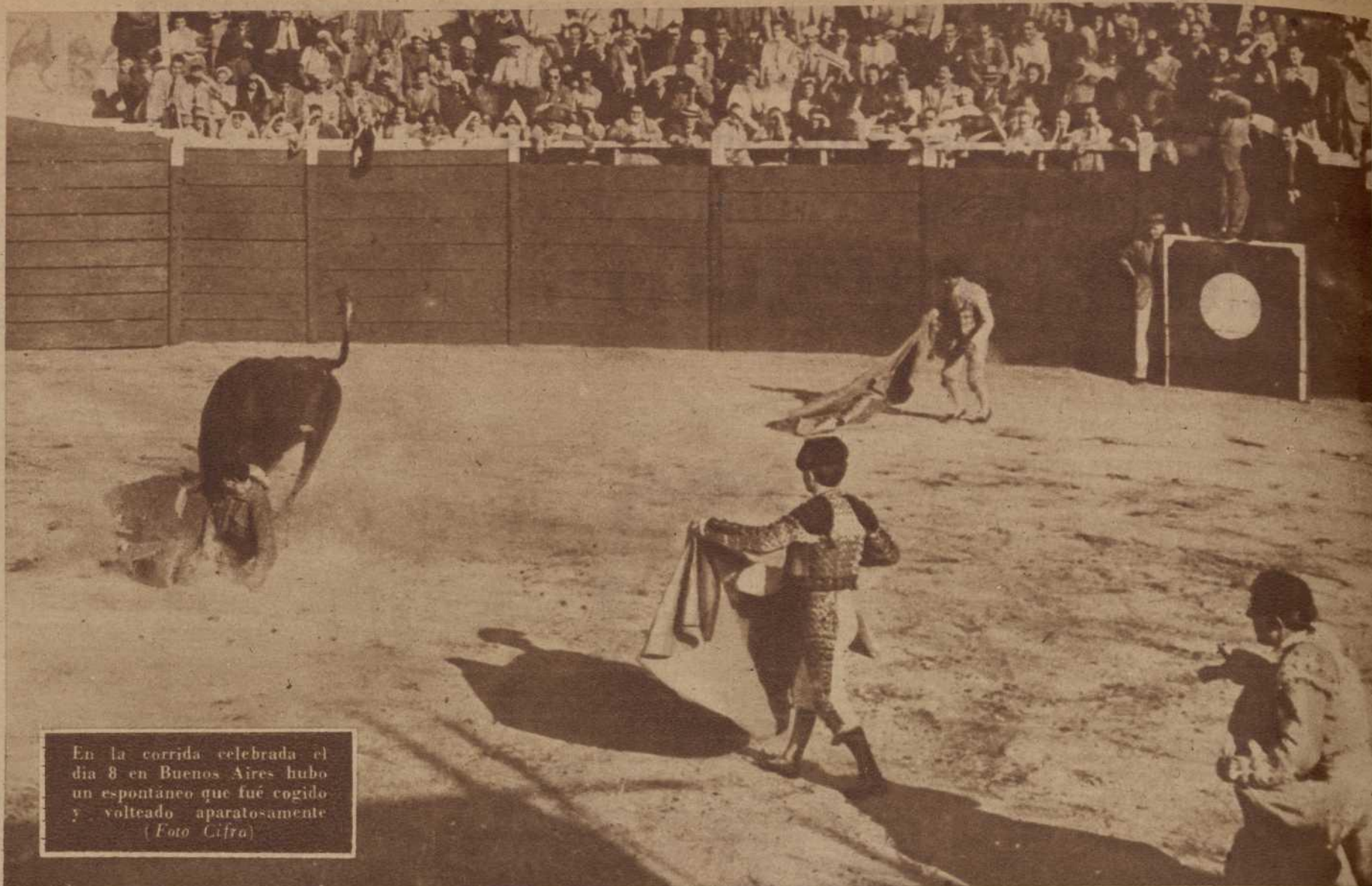
—Pongo como ejemplo a Pepe Luis Vázquez.

—¿Cuál ha sido su terero favorito?

—Marcial Lalanda. Me admiró desde el primer momento, y entre sus grandes cualidades hay que reconocerle la de no haber tenido nunca miedo a Madrid. Muchas veces ha estado con el público en contra, y ha sabido afrontar la situación con toda

Coniac "Espléndido"

Siendo GARVEY es exquisito



En la corrida celebrada el día 8 en Buenos Aires hubo un espontáneo que fué cogido y volteado aparatosamente
(Foto Cifra)



En Buenos Aires se celebró un festejo taurino y el Senado francés autorizó las corridas de toros

La Plaza de Nîmes fotografiada desde un avión en una tarde de corrida

(Foto Archivo)

EN Buenos Aires se celebró el día 8 un festejo taurino en el que intervinieron lidiadores vestidos con trajes de luces, y el Senado francés ha decidido autorizar las corridas de toros en Francia. José Vicente Puente nos cuenta en «A B C» lo ocurrido en Buenos Aires, y Antonio Mira, en «Ya», lo sucedido en París.

Puente nos pone al tanto de que el festejo taurino celebrado en Buenos Aires fué organizado por el Club taurino «El Ventorrillo», con escasa preparación y sin propaganda. A la corrida asistieron dos ministros argentinos —Carrillo, de Salud Pública, y Emery, de Agricultura— y el jefe de la Policía Federal, general Bertollo, que, con el embajador de España presidieron la fiesta. Se

ocuparon todas las localidades y hubo público hasta en lugares teóricamente inhábiles. En la Plaza había doble número de personas de las que caben normalmente, y en los alrededores, gentes que hubieran llenado una Plaza diez veces mayor.

Copiamos de la crónica de José Vicente Puente:

«Fueron bravos y fuertes los toros correntinos. De bonita lámina, en el ruedo, bajo una lidia desigual, supieron, a veces, embestir noblemente y con fuerza. Y en esas embestidas, las capas de los diestros hicieron de todo: lances buenos, regulares, malos y quites de Divina Providencia. «Fortuna» y «el Diamante Iqueño» fueron los espadas anunciados y los que cosecharon más aplausos, junto al sobresaliente Ricardo Artigas. Hubo una entretenida faena de «Fortuna», con pases mirando al tendido, parones, rodillazos y desplantes, y una serie de cogidas de «el Diamante Iqueño», que restaron al muchacho parte de su fervor.

No cabría la ironía sobre el espectáculo dominguero, que llevó en trenes y autos, camiones y a caballo, miles de aficionados. Ni se podría comparar con esas corridas que a lo largo de América hemos podido aplaudir en Méjico, en Acapulco, en Lima, en Bo-

gotá, en Caracas... Lo que sí podemos decir es que la afición es la misma. Y que si en este país, donde tanto se admira y se entiende de caballos, se hiciese una corrida con rejoneadores españoles y portugueses, los escépticos, que aun no creen en el porvenir de la fiesta de los toros en Argentina, quedarían derrotados con una evidencia como la del domingo pasado en El Ventorrillo.»

Antonio Mira, en «Ya», nos dice que el informador de la Comisión senatorial, M. Biatarana, después de afirmar que en más de veinte ciudades francesas se toleran las corridas de toros, preguntó a los que se apoyan en supuestos problemas de moralidad para prohibir las corridas de toros, si creen que las poblaciones del Midi tienen peor conciencia que las que viven más allá del paralelo 45. A esta pregunta no obtuvo respuesta M. Biatarana.

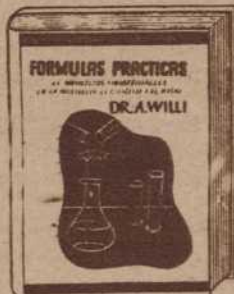
Un senador de los Bajos Pirineos, M. Menditte, dice Mira, «sacó a relucir el argumento decisivo al preguntar a sus contradictores en qué la corrida es más cruel que el «catch» o el boxeo». Y dirigiéndose a un contrincante del Norte, le espeló: «Usted come langostas y cangrejos. ¿Piensa usted al hacerlo que antes han sido arrojados vivos en agua hirviendo?» Y pasando al terreno de la metafórica literaria, concluyó: «El mito nos enseña que Júpiter tomó la forma de un toro para seducir a Europa. Yo creo que el toro ha intentado tomar su revancha tomando la forma de usted. Espero que no seducirá al Senado.»

Finalmente, un senador descubrió, ante la estupefacción de sus camaradas, que M. Grammot, autor de la ley que ahora se deroga, era aficionado a las corridas de toros, a las que asistía de incógnito.

La fiesta taurina va ensanchando su influencia en el mundo. Estas dos noticias que recogemos son prueba evidente de la importancia, cada vez mayor, que nuestra Fiesta adquiere en el mundo.

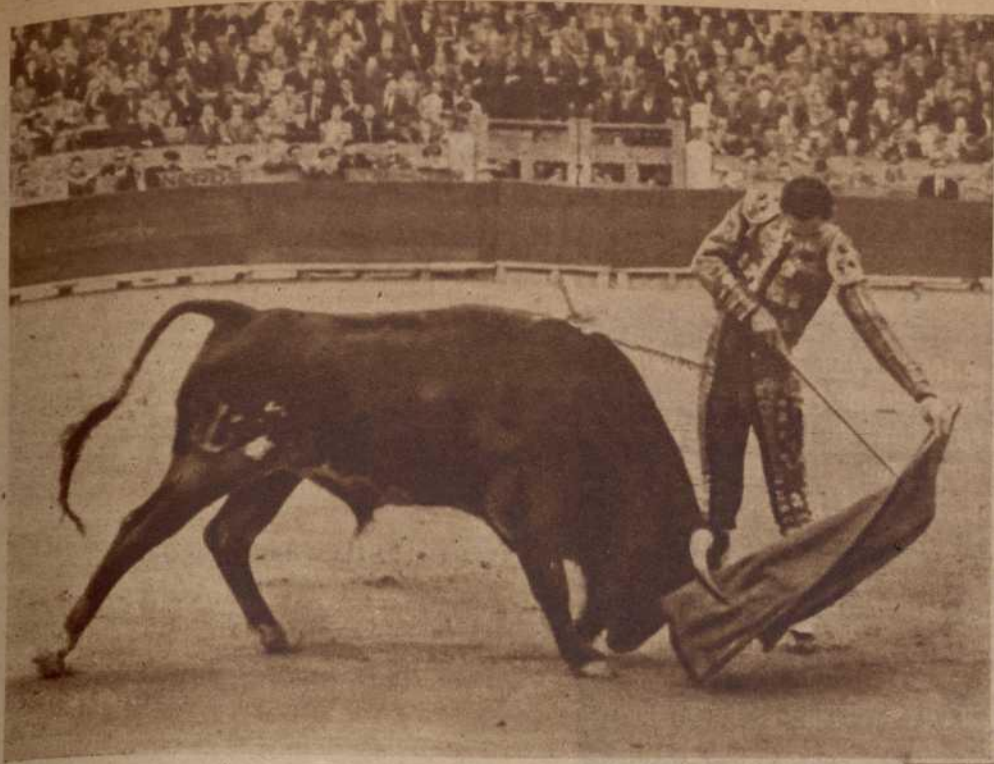
¡¡MILES DE DUROS!!

ganará Ud. con la obra
FORMULAS PRACTICAS
del sabio suizo Willi



No es un recetario más. Es la edición más moderna de recetas industriales, que convertirán a Ud. en dueño de negocios importantes y de grandes fábricas. ¡Una sola fórmula que explote será su fortuna! Traducción de la edición 1949 suiza. Nuevos inventos! Nuevas patentes! Nuevas recetas! Lo más y más moderno! Nada de rutinas anticuadas! Nuevos procedimientos, secretos industriales y prácticas de taller! Edición cuidadísima, encuadernada cartóné. Envíos a reembolso por ptas. 48'.

Pedidos a EDITORIAL TECNICA UCE - Vía Layelana, 153 - Barcelona



La novillada del domingo en Valencia

Seis novillos de Benítez Cubero para Lozano, Vera y Jaime Bolaños

ARTISTICAMENTE, el festejo no respondió a la 'expectación que había despertado, desenvolviéndose en un marco de aburrimiento y pesadez.

El cartel era prometedor, máxime después del magnífico juego que dieron las reses de Benítez Cubero en la novillada celebrada el día 2 y el gran triunfo que Pablo Lozano consiguió en dicho festejo.

Los novillos de don José Benítez Cubero lidiados en esta ocasión, no se parecieron —en cuanto a nobleza y bravura— en nada a aquellos otros. Del lote, el único bueno fué el corrido en tercer lugar, que llegó muy suave al último tercio. Los cinco restantes acusaron parecidas características, pues todos ellos sacaron genio y llegaron descompuestos a la muleta.

Pablo Lozano no pudo repetir el éxito logrado en la novillada anterior. Sus enemigos no se prestaron gran cosa, y la labor del toledano fué bastante gris. Lo único destacable de su actuación fueron dos quites por gaoneras, que se premiaron con grandes aplausos, viéndose el torero obligado a saludar desde el tercio.

Enrique Vera, torero encaillado dentro del grupo de los estilistas, tampoco tuvo materia para lucir el toreo que practica. Por otra parte, anduvo algo desconcertado, y aunque realizó algunas cosas buenas, especialmente al torear a la verónica, no consiguió el triunfo. En su segundo novillo Enriquito acusó exceso de nervios ante el enemigo que tenía delante, por lo que el público se mostró su descontento.

Jaime Bolaños, mejicano, que hacía su presentación en España, tuvo un afortunado de-

Pablo Lozano toreando al natural al primer novillo



Un buen natural de Enrique Vera al quinto



Un quite del mejicano Jaime Bolaños que hacía su presentación en España

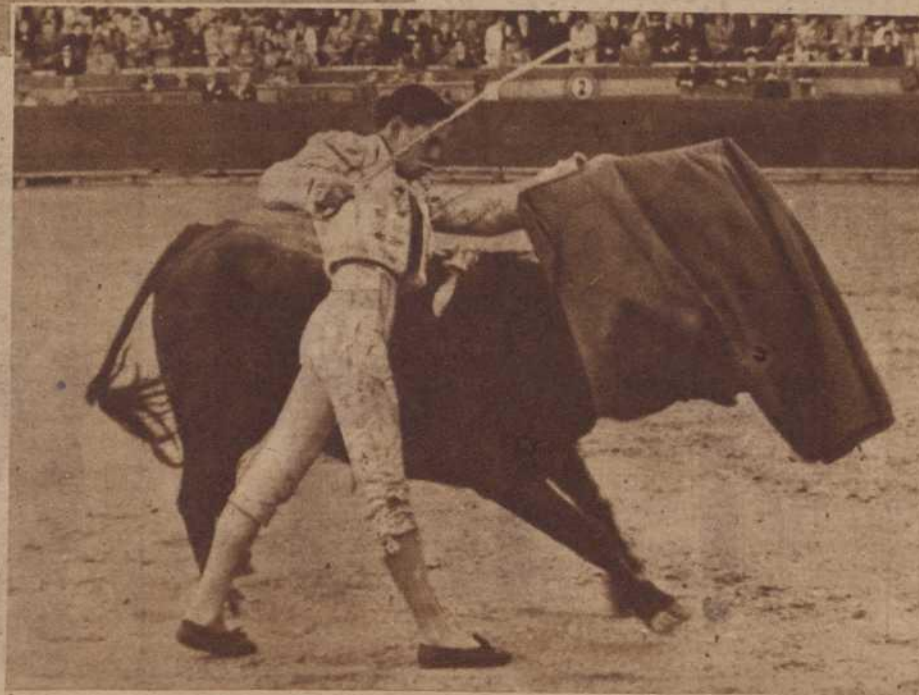


Un pase de pecho de Jaime Bolaños al novillo corrido en tercer lugar (Fotos Vidal)

but. Le correspondió el mejor novillo de la tarde, y supo aprovecharlo. A este bicho lo toreó magistralmente con el capote, entusiasmando en un apretado quite de frente por detrás. Su labor con la muleta fué lucida, intercalando derechazos y pases de pecho que se ovacionaron y obligaron a que la música sonase en su honor. No tuvo suerte con la espada y perdió la oreja. No obstante, dió la vuelta al ruedo. En su segundo, que llegó a la muleta muy soso, Bolaños estuvo voluntarioso y valiente, siendo despedido con una cariñosa ovación.

Jaime Bolaños es un torero de clase y con el valor necesario para abrirse paso en las filas novilleriles.

J. L.



VINO JEREZANO
FINO JARAÑA
NOMBRE DE FIESTA
Y BANDERA DE ALEGRÍA
EMILIO LUSTAU (JEREZ)



Por los ruedos del

MUNDO

FALLECIO PACO CHECA

El día 13 del actual falleció en Málaga el que fue valiente novillero Francisco Checa, que había nacido en Antequera. Actualmente, Paco Checa era asesor de la Plaza de toros de Málaga. Descanse en paz.

CONFERENCIA DE GREGORIO CORROCHANO

El pasado día 13, en el Club de La Rábida, de Sevilla, dió una conferencia sobre temas taurinos el director de «España», de Tánger, Gregorio Corrochano. Analizó el clima taurino en sus diferentes factores y se declaró partidario de la buena presentación y de la edad conveniente del toro de lidia. Habló de «Frasuelo», «Lagartijo» y otras figuras, hasta llegar a Joselito y Belmonte. Fue muy aplaudido.

FESTIVAL TAURINO EN VISTA ALEGRE

El pasado domingo se celebró en la Plaza de Vista Alegre el anunciado festival taurino organizado por la Escuela de Tauromaquia de Castilla. El ganado de don Juan Martínez resultó desigual. Actuaron como becerristas Jesús Sánchez Jiménez, que fué muy aplaudido, y Enrique Massó Corrales, que no estuvo acertado. Los novilleros Pepe Luis García Noriega, Angel García Segovia, Andrés Mazariego, «Nono», y José Guerrero, «Guerrero», actuaron con mucha voluntad. Noriega escuchó un aviso. Segovia oyó pitos y «Nono» y «Guerrero» cortaron sendas orejas.

DESPEDIDA DE PACO MUÑOZ EN MEJICO

Con toros de Ernesto de la Cueva se celebró el pasado domingo una corrida en la capital de Méjico, en la que hacía su despedida el diestro español Francisco Muñoz.

El cuarto toro fué tan bravo que el público pidió su indulto a la presidencia y ésta lo concedió, pero el matador Procuna no se dió cuenta de lo ocurrido y lo mató de una certera estocada. El toro fué paseado por el ruedo, y el ganadero don Ernesto de la Cueva dió varias vueltas al ruedo.

Luis Procuna, que estuvo bien en el primero, hizo una gran faena al bravísimo cuarto toro,

En Málaga falleció Paco Checa. — Conferencia de Corrochano en Sevilla. — Se despidió Paco Muñoz de la afición mejicana. — Se dice que el doctor Gaona vendrá a España. — Una ofrenda de Fermín Rivera a la imagen de Nuestra Señora de los Dolores. — Se quiere que Arruza y Luis Miguel toreen la corrida de Beneficencia. — Reclamación de Aparicio y Litri. — El duque de Pinhermoso actuara en la corrida de despedida de Morenito de Talavera. — En Sevilla habrá presidente unico

del que cortó las dos orejas, y dió la vuelta al ruedo con el ganadero.

Rafael Rodríguez estuvo muy valiente en el segundo y fué aplaudido en el quinto.

Paco Muñoz luchó con el peor lote, pero en sus dos toros se hizo aplaudir.

El rejoneador Juan Cañedo estuvo muy lucido, pero tuvo la mala suerte de perder uno de sus mejores caballos, el llamado «Dorado», que murió a consecuencia de una cornada.

CURRO CARO TOREO EN ORIZABA

El pasado domingo se celebró una corrida de toros en Orizaba, con reses de Santín. Curro Caro, oreja y dos orejas y rabo. Arturo Alvarez cumplió en los dos. Jorge Aguilar, palmas y vuelta al ruedo.

NOVILLADA EN ACAPULCO

Con reses de Carlomé se celebró el pasado domingo una novillada en Acapulco. «El Piti», dos vueltas al ruedo y dos orejas. Julio Ortiz, palmas y vuelta al ruedo.

ARRUZA Y DOS SANTOS. EN MERIDA

El pasado domingo se celebró una corrida de toros con reses de Palomeque, en Mérida. Arruza, ovación y dos orejas, rabo y pata. Dos Santos dos orejas y palmas.

CURRO CARO, PADRINO DE SAUCEDO

El próximo día 22 se celebrará en Méjico una corrida de toros en la que Curro Caro dará la alternativa a Héctor Saucedo. Actuará de segundo espada Jorge Aguilar, y los toros serán de la ganadería de Piedras Negras.

LA CORRIDA DE INAUGURACION EN TIJUANA

El próximo día 6 de mayo se iniciará la temporada de toros en la Plaza mejicana de Tijuana. Curro

Caro, Fermín Rivera y Humberto Moro lidiaran toros de La Punta.

EL DOCTOR GAONA, A ESPAÑA

Se aseguró en Méjico que el próximo día 7 de mayo saldrá de aquella capital, con dirección a Madrid, el empresario de la Plaza de toros de Méjico, don Alfonso Gaona.

UN VOTO DE FERMIN RIVERA

Por el diestro mejicano Fermín Rivera, y en cumplimiento de un voto, ha sido entregada a la Junta directiva de la Asociación Benéfica de Toreros una valiosa alhaja, con el fin de que sea colocada a la imagen de Nuestra Señora de los Dolores, que se venera en la capilla del Sanatorio social.

La mencionada Junta, al hacer público tan simpático y piadoso rasgo, se complace en expresar al estado diestro mejicano su gratitud en nombre de los toreros asociados.

SE QUIERE QUE ARRUZA Y LUIS MIGUEL TOREEN LA CORRIDA DE BENEFICENCIA

Adquiridos ya los toros para la corrida de Beneficencia al marqués de Villagodio, el presidente de la Diputación de Madrid, marqués de la Valdavia, intenta ahora que dicha corrida, que se celebrará en la primera quincena del mes de junio, sea toreada mano a mano por Luis Miguel Dominguín y Carlos Arruza.

LAS CORRIDAS DEL CORPUS EN GRANADA

Han quedado ultimados los carteles para las corridas del Corpus en Granada. El día 24 de mayo habrá una corrida con toros de Pablo Romero, para Pepe y Luis Miguel Dominguín y Julio Aparicio. El día 26, Luis Miguel Dominguín, Manolo González y «Litri», lidiaron toros de Mu-



Del festival en Vista Alegre. Andrés Mazariego, «Nono», en el novillo del que cortó oreja (Foto Zurita)



Del festival en Vista Alegre. «Guerrero» dando la vuelta al ruedo después de cortar una oreja (Foto Zurita)

VALDESPINO
JEREZ y COGNAC



Un momento de la tiente celebrada en la ganadería de don Félix García de la Peña

Arbe, y el día 27, Manolo González, Aparicio y «Litri», lidiaron reses de Pérez Tabernero.

LUIS MIGUEL DOMINGUÍN, APARICIO Y LITRI EN ARLES

Con lleno absoluto se celebró el pasado domingo una corrida de toros en Arlés, en la que Luis Miguel Dominguín, Aparicio y «Litri» lidiaron reses de Prieto de la Cal. Luis Miguel Dominguín, oreja y dos orejas y rabo. Aparicio, vuelta al ruedo y aplausos. «Litri» cumplió.

NOVILLADA EN ALCOY

El pasado domingo, con reses de Cándido García Sánchez, se celebró una novillada en Alcoy. Jesús Gracia, pitos y vuelta al ruedo. Frasquito, regular y bronca. Escribano cumplió en los dos.

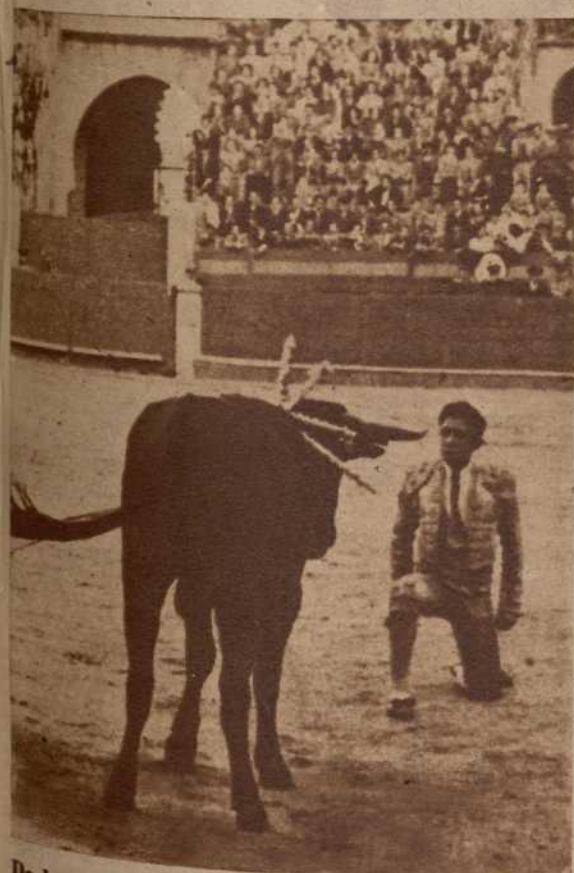
El banderillero Paco Bueno fué cogido y sufre una herida de diez centímetros en tercio superior del muslo izquierdo y fractura de una costilla. Pronóstico grave.

TRIUNFO «EL CHARRO» EN VINAROS

En Vinaros se celebró el pasado domingo una novillada con reses de Tabernero de Paz. Angel Ramiro, palmas y tres avisos. Miguel Iglesias, «el Charro», oreja y dos orejas y salida a hombros. Francisco Soto, ovacionado en los dos.

OREJAS A DIEGO CORDOBA EN LINARES

Con novillos de Hidalgo Martín se celebró el pasado domingo una novillada en Linares. Pepe Luis Montes, bronca. Paquito Hervás, regular. Diego Córdoba, dos orejas y salida a hombros. Andrés de la Torre cumplió.



De la novillada de Granada. «Montenegro» en un desplante después de clavar un par (Foto Torres Molina)

BUENA NOVILLADA EN MEDINA DEL CAMPO

Con ganado de Pedro Puertas se celebró el pasado domingo una novillada en Medina del Campo, en la que en primer lugar actuó el rejoneador Santiago Muñoz Reguera, que fué aplaudido. Diego Saldaña, oreja y palmas. Juan Pastor, ovación y oreja.

NOVILLADA ECONOMICA EN CORDOBA

En Córdoba se lidiaron cuatro novillos de Angel Rodríguez. Bartolomé Jiménez fué aplaudido. «Joaquinito de Valencia», Pepe Rodríguez y «Niño del Ateneo», cumplieron.

FESTIVAL EN HOYO DE MANZANARES

En Hoyo de Manzanares se celebró un festival



De la novillada de Granada. Antonio Gallardo, que cortó oreja en los dos novillos, lanceando (Foto Torres Molina)

a beneficio de los pobres de la localidad. Se lidiaron novillos de Pérez Toledo. «Maravillas», cumplió. Fernando Merino, ovación y oreja.

NOVILLADA EN LISBOA

Con media entrada se celebró en Campo Pequeno una novillada en la que actuó en primer lugar el rejoneador Manuel Conde, que fué aplaudido. Anselmo Liceaga cumplió en uno y fué aplaudido en otro. Antonio dos Santos, vuelta al ruedo y salida a hombros. Francisco Méndez fué aplaudido.

RECLAMACION DE APARICIO Y «LITRI»

El día 12 de este mes, en la Magistratura del Trabajo número 5 de esta capital, el letrado don Alfredo López solicitó el pago de 48.000 dólares a los diestros Julio Aparicio y Miguel Báez, «Litri», por el empresario venezolano doctor Siso Mauri, que les dejó sin abonar como honorarios de sus actuaciones en Maraca y (Venezuela), los días 4 y 11 de marzo de este año de 1951.

El doctor Siso Mauri no compareció al juicio y el abogado apoyó su demanda en el contrato que el citado empresario firmó con los toreros españoles para recibir 12.000 dólares por cada corrida.

Aparicio y «Litri» no recibieron cantidad alguna, a pesar de haber actuado dentro de los términos a que se habían comprometido. Aparicio y «Litri», a requerimiento de la autoridad y previa promesa de pago, actuaron las dos tardes.

Se pactó que en caso de incumplimiento las reclamaciones habrían de sustanciarse ante los Tribunales de Justicia de España.

EL DUQUE DE PINOHERMOSO ACTUARA EN LA CORRIDA DE DESPEDIDA DE «MORENITO DE TALAVERA»

El duque de Pinohermoso actuará en Talavera de la Reina, el día 16 del próximo mes de mayo, en la corrida que se celebrará como despedida de «Morenito de Talavera». El señor duque de Pinohermoso ha insistido en sus propósitos de no actuar en público. Hace esta excepción dado el carácter especial de esta corrida, en que actuará, como siempre, desinteresadamente.

EN SEVILLA HABRA PRESIDENTE UNICO

En unas declaraciones que ha hecho el alcalde de Sevilla, don José Pinar Miura, ha manifestado que los tenientes de alcalde no presidirán en adelante las corridas de toros. Se ha resuelto, de acuerdo con el gobernador civil de la provincia, que la presidencia la ejerza siempre una misma persona, y ha sido designado para este cargo don Francisco Williams, funcionario municipal y com-

petente aficionado, al que acompañarán dos funcionarios más.

TIENTA EN LA GANADERIA DE DON FELIX GARCIA DE LA PEÑA

Días pasados se celebró en la placita de la dehesa «Cruces», en el término de Hornachos (Badajoz), la tiente de unas cuarenta becerras de la ganadería de don Félix García de la Peña. Casi todas las hembras probadas resultaron bravas para el caballo y suaves y dóciles para el engaño.

Dirigió la operación el propio ganadero, actuando de tentador el mayoral de la vacada, y como auxiliares, los espadas sevillanos Manuel González y Alfredo Jiménez, que realizaron verdaderas filigranas con las becerras.

El esmerado criador de toros extremeños señor García de la Peña recibió la felicitación de sus numerosos invitados por el buen estilo de las reses.

NOVILLADA EN GRANADA

El pasado domingo, día 15, se celebró en Granada una novillada sin picadores en la que se lidiaron seis novillos de Tassara. Montenegro, ovación y salida al tercio y vuelta al ruedo. Mariscal, salida a los medios y vuelta al ruedo. Antonio Gallardo, oreja y oreja. Los tres matadores salieron a hombros.

UNA TIENTA EN ALDEA

En Aldea, Amposta, se celebró el día 8 una tiente de reses de la ganadería de la señora viuda de Fumadó, organizada por el Club Enrique Vera, de Barcelona. Actuaron Juan Año, Demetrio Valle, Venancio García, José Manuel Ruiz, Adolfo Lloría, Romerito, Alfonso Boj, Victoriano González y Pedro Jaume, que fueron muy aplaudidos. Destacó la actuación de la señorita María del Carmen Rodríguez y de los niños José Torrents y Salvador Chenovar.

LA CORRIDA DEL MIERCOLES EN SEVILLA

(Por teléfono.)—De la corrida del miércoles, cuyo comentario haremos en nuestro próximo número, con el de las que faltan de la Feria, quizá valiera la pena no hablar.

Se han lidiado tres toros de don Antonio Pérez, de San Fernando —segundo, quinto y sexto—, y tres de los herederos de doña María Montañó —primero, tercero y cuarto—. Han tenido más peso que cara de respeto y han salido —¿cómo lo diríamos de una manera benévola?— deslucidos. Hubo alguno más suave —el segundo—, pero todos se agotaron pronto y se defendieron.

Si apartamos un quite por chicuelinas de Manolo González y unos cuantos pases buenos y suaves que le dió al cuarto, ni Manolo González, ni Julio Aparicio, ni «Litri», a pesar de lo del martes, han gozado, precisamente, de los aplausos del público.

Esto quiere decir que tampoco se ha cortado ninguna oreja, ni se ha dado una vuelta al ruedo, ni siquiera ha habido una salida al tercio después de la muerte de ningún toro.

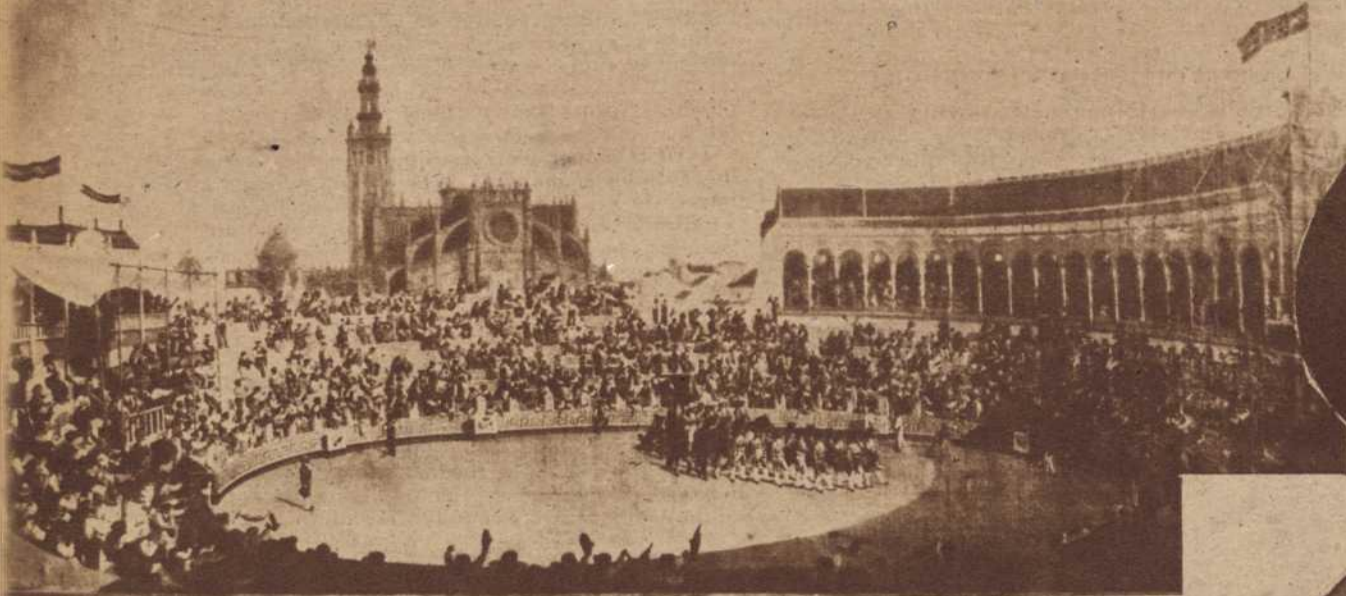
Y al buen entendedor...

EMECE



El novillero Antonio Ordóñez depositando en el altar de la Virgen de la Trinidad el traje de luces que le ha ofrendado (Foto Modo-Do)

PINTURA
SEVILLANA



«Plaza de toros de Sevilla, en media corrida», óleo de José Domínguez Bécquer, padre del también pintor costumbrista Valeriano y de Gustavo Adolfo, el célebre poeta de las rimas. (En el Museo de San Telmo, de San Sebastián)



Retrato de Francisco Montes, de mediana edad. (Escuela sevillana.) Colección Ortiz Cañavate



José Muñoz, «Pucheto», óleo de Antonio Cabral Bejarano. (Cuadro de la colección Ortiz Cañavate)

A lo largo de la pintura española, y concretamente a partir del siglo XVII. Sevilla, la escuela sevillana, tiene en nuestra historia del arte un puesto destacado y preeminente. La luz de Andalucía, los contrastes, el color, las gamas, el cielo y el gran temperamento de sus hombres nativos, acusados de una gran sensibilidad, habían de dar como consecuencia el florecimiento del arte pictórico. Citar nombres, que arrancan de Juan de Ruelas y acaba con los más modernos contemporáneos, pasando por Juan del Castillo, Francisco Herrera, el Viejo; Velázquez, Murillo, Valdés Leal, etc., nos parece innecesario.

Si en las postrimerías de nuestro pictórico Siglo de Oro Sevilla consigue un primer puesto en el escalafón nacional del arte, durante el siglo XIX, centuria romántica y sentimental, son los pintores, como los poetas, los que llevan el nombre de Sevilla en triunfal peregrinaje artístico por todo el mundo.

Pequeña muestra del arte pictórico taurino es esta plana con la que queremos recoger, bien brevemente por cierto, cuatro aspectos de la pintura sevillana y su relación con la Fiesta nacional en el pasado siglo.

«Corrida en plaza partida», cuadro del pintor sevillano José D. Bécquer. (Museo Municipal de San Telmo, de San Sebastián)





Plaza de Murcia

(Viene del número anterior.)

952. *U nos socios del «Club Taurino».—Murcia.*—Es muy difícil contestar satisfactoriamente a lo que ustedes nos preguntan, o sea darles una relación de los carteles correspondientes a las corridas celebradas en la Plaza de Toros que existió en esa ciudad antes de la actual, inaugurada, según ustedes, en el año 1840, aproximadamente. En primer lugar, deben tener en cuenta que el «Boletín de Loterías y de Toros», al que ustedes se refieren como posible fuente de información, no empezó a publicarse —con su primer título, «El Enano»— hasta el año 1851, y en segundo término, les advertimos que los periódicos profesionales de hace cien años y de muchos después no insertaban una información tan completa como los de hoy, ni muchísimo menos, de las corridas que se celebraban fuera de la población donde se publicaban los mismos. Advertimos, además a ustedes que aquellas informaciones de los periódicos taurinos de antaño eran muy irregulares. Un ejemplo: Supongamos que queremos averiguar las corridas que se celebraron para la Feria en una Plaza tan importante como la de Valencia y durante determinado número de años; lo primero que se nos ocurre es manejar la colección de «El Toreo», que era el semanario mejor informado, y vemos que algunos años se salta dicha información y no da cuenta de nada relacionado con tales corridas.

Para obtener los datos completos que ustedes apetecen creemos que el mejor medio es el de recurrir a algún archivo de Murcia, municipal o provincial, y mejor que esto, investigar en alguna hemeroteca local, pues seguramente existirá alguna en capital tan importante como ésta.

Lo único que podemos darles son los carteles de las corridas de Feria celebradas en aquella Plaza vieja en los últimos años que la misma existió, a saber:

Año 1879: «Lagartijo» y su hermano Manuel Molina —éste en sustitución del «Gallo»— con toros de Murube y de Saltillo. Año 1880: Antonio Carmona, «el Gordito», y «Lagartijo», toros de don Antonio Hernández y de Veragua. Año 1881: los mismos «Gordito» y «Lagartijo», con toros de Aleas y de Veragua. Año 1882: el repetido «Lagartijo» y «El Gallo», con reses de Saltillo y de Miura. Año 1883: José Sánchez del Campo, «Cara-Ancha», y el murciano Juan Ruiz, «Lagartija», con toros de Concha

y Sierra y de Miura. En el año 1884 solamente se celebró una corrida, el día 4 de mayo, con «Lagartija», «Matteito» y el novillero murciano Valentín Castejón, de cuyos tres espadas sólo era matador de toros el primero, ya que el segundo no tomó la alternativa hasta el año 1885. Las de Feria no se celebraron por haberlas prohibido la Junta Provincial de Sanidad, a causa de los temores que inspiraba el cólera. Año 1885: dicha epidemia cólera obligó a aplazar las corridas de Feria hasta los días 25 y 26 de octubre, en cuyas fechas estropearon «Lagartijo» y Mazzantini reses de Aleas y de Veragua. Y año 1886: fueron tres las corridas, las tres con «Lagartijo» y «Frascuélo», lidiándose en ellas toros de Miura, Saltillo e Ibarra.



Luis Freg

953. *D. P.—Murcia.*—En contestación a su primera pregunta, le recomendamos que se entere del primer párrafo de nuestra respuesta anterior, aunque no trata el mismo de las corridas que a usted le interesan.

Y contestamos a su segunda pregunta que la corrida de Palma de Mallorca en la que tomaron parte Luis Freg y «Larita» se celebró con fecha 6 de junio de 1920, y los toros fueron de Samuel Hermanos.

954. *J. S.—Alcalá la Real (Jaén).*—Rechazamos las consultas en las que se nos piden direcciones, pues hemos advertido que esta sección no es una guía taurina.

955. *L. S.—Valencia.*—No, señor; no ha habido provincia alguna de España que haya dado más matadores de toros que las de Madrid y Sevilla.

Los de la de Valencia, en todo lo que va de siglo, han sido los siguientes: José Pascual, «Valenciano», 18 de octubre de 1903; José Casanave, «Morenito de Valencia», 29 de octubre de 1905; Isidoro Martí, «Flores», 28 de septiembre de 1910; Manuel Granero y Valls, 28 de septiembre de 1920; Manuel Soler, «Vaquerito», 24 de junio de 1921; Francisco Vila, «Rubio de Valencia», 13 de noviembre de 1921; Rosario Olmos, 11 de mayo de 1923; Manuel Martínez, 21 de septiembre de 1924; Francisco Tamarit, «Chaves», 26 de septiembre de 1925; Vicente Barrera, 17 de septiembre de 1927; Enrique Torres, 1.º de octubre del mismo año; Tomás Jiménez, 6 de noviembre del propio año 1927; José Pastor Mezquida, 17 de marzo de 1929; Rafael Ponce, «Rafaelillo», 6 de octubre de 1935; Aurelio Puchol, «Morenito de Valencia», 27 de julio de 1941; Jaime Marco, «Choni», 15 de octubre de 1944, y Miguel Báez Espuny, «Litri», 12 de octubre de 1950. Las fechas que siguen a los nombres son las de la alternativa de cada uno.

956. *M. S. R.—Madrid.*—En su bien perfilada carta no es una consulta lo que usted nos hace, sino que nos pide una opinión, y este CONSULTORIO no se publica para atender peticiones como la suya. No podemos, pues, complacerle.

Pero si queremos decirle, para su tranquilidad, que no sea usted pesimista ni se desanime, amigo, porque ya verá: seguirán los niños jugando en los jardines públicos; el campesino, labrando la tierra; el menestral, trabajando en su taller; el navegante, corriendo su ruta; el comerciante,

especulando en su tienda; el escribano, llenando folios, y los toreros, sacando pases de muleta del sobaco, sin que las corridas de toros pierdan prestigio ni dejen de celebrarse con la alegría de siempre, como no venga un cataclismo que acabe con todo, en cuyo caso..., todos calvos. Muchas gracias por sus inmotivados elogios.



Antonio Reverte

957. *T. P.—Madrid.*—Después de la gravísima cogida que en Bayona sufrió Antonio Reverte con fecha 3 de septiembre de 1899 no vistió el traje de luces hasta los últimos días de abril del año 1901, en Lisboa, pero en Madrid no hizo su reaparición hasta el día 2 de mayo de 1902, en una corrida de ocho toros del duque de Veragua, acompañado de «Quinito», «Bombita» (Ricardo) y «Lagartijo Chico». Dicho Reverte falleció el 13 de septiembre de 1903 en Madrid, al ser operado de un tumor en el hígado.

958. «Uno de Santiponce».—Sevilla.—Tanta razón tiene el que dice que «El Espartero» tomó la alternativa en Sevilla el 13 de septiembre de 1885 como el que afirma que fué el 11 de octubre del mismo año. Verá usted: después de la investidura en la primera de tales fechas, toreó el diestro en cuestión el día 17 una novillada en Zalamea la Real, en cuya ocasión sufrió una cornada que no le permitió vestir el traje de luces hasta el día 11 de octubre, precisamente en Sevilla; pero al ser anunciado para tal corrida se suscitó la duda de si era válido aquel doctorado, toda vez que luego del mismo había toreado Manuel como novillero, y la Empresa, de acuerdo con el diestro, zanjó la cuestión, por medio de un cartelito, advirtiendo que aunque aquella alternativa se había otorgado con todas las formalidades, se repetiría el acto en la corrida del referido día 11 de octubre, siendo el encargado de la cesión de trastos, igual que el día 13 de septiembre, Antonio Carmona, «el Gordito».

959. *P. S. M.—Cartagena (Murcia).*—No encontramos datos que nos permitan asegurar que Rafael González, «Machaquito», torease en Nimes durante la temporada de 1902, e ignoramos que en dicha ciudad francesa se efectuasen durante dicho año otras corridas que las siguientes: 27 de julio, «Jerezano» y «Saleri» (Juan Sal), con seis toros de Muriel, y



«Machaquito»

¡VAYA GUASA!



Francisco Soriano, «Maera», novillero sevillano al que ya nos hemos referido alguna vez en estas anécdotas, se encontró una vez en Barcelona con su paisano y compañero Alejandro Alvarado, «Alvaradito», matador de novillos también,

y al observar éste que el primero llevaba un pegadito de tafetán en el pescuezo, le preguntó:

—¿Qué tienes ahí, «Maera»?

—No sé; un grano, seguramente.

—Eso debe ser la guasa —añadió «Alvaradito».

—¿La guasa, mal ange? —replicó «Maera».— Si la guasa sa-

lierá fuera, tú necesitarías una capa para tapártela.

(Continuará en el núm. próximo)



SIN DISCUSIÓN!



*Para arte...
GOYA 4*

LAMINA IV. —Capean otro toro encerrado.
Moros, que bien pueden actuar en una
mojiganga, torear en Plaza cerrada, y
uno de ellos practica el toreo de frente
por detrás, o suerte llamada "una
aragonesa", inventada por el desven-
turado Pepe-Hillo

*Para coñac...
TERRY 1º*

